

de amores, poetas y comunicación

Elías Sevilla Casas

**Ensayo ganador del
Premio de Comunicación Social
“Jesús Martín Barbero”
Premios Nacionales de Artes
Universidad del Valle 1997**

**Santiago de Cali
Junio de 1997**

Cubierta y Diagramación
Manuel Sevilla

Edición limitada de cortesía, julio de 1997
© Elías Sevilla Casas, 1997

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Créditos y Reconocimientos

- A los miembros del Departamento de Ciencias Sociales y del CIDSE de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, de Colciencias, y de la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle, por haber apoyado el proyecto *Razón y Sexualidad*; y a los sociólogos y estudiantes del Grupo de Investigación *Salud y Sexualidad*, en cuyo contexto pude escribir este ensayo.
- A Alexander Salazar, Santiago Moreno y a sus anónimos entrevistados quienes, dentro del proyecto *Razón y Sexualidad* que dirijo, proveyeron los materiales de entrevista que usé para construir el caso de “Alexis” (capítulo 2). Este material primario reposa en los archivos del proyecto.
- A Mónica Córdoba y a sus anónimas entrevistadas, quienes hicieron lo mismo para la construcción del caso de “Marina” (capítulo 2).
- A los autores citados con nombre propio en el texto.
- A Alberto Valencia y Alexandra Martínez con quienes conversé mucho sobre ensayos, amores, escritores, y otros temas de interés intelectual.
- A Martha, Manuel, Teresita y Margarita quienes en Girasoles me apoyaron de inicio a fin en esta labor creativa.

C'est icy un livre de bonne foy, lecteur. Il t'advertit dès l'entrée, que je en m'y suis proposé aucune fin, service, ny de ma gloire. Je n'y ay eu nulle consideration de ton service, ny de ma gloire. Mes forces ne sont pas capables d'un tel dessein.*

(Michel de Montaigne 1533-1592. Essais, Au lecteur)

Ahora bien, el que piensa no debe esforzarse por persuadir a los demás de su verdad; en tal caso se encontraría en el camino de un sistema; en el lamentable camino de "el hombre de convicciones"; /...el pensamiento experimental no desea persuadir sino inspirar; inspirar otro pensamiento, poner en marcha el pensamiento;

(Milan Kundera 1929-- Los testamentos traicionados)

* Este es un libro de buena fe, lector. Te advierte de entrada que no me he propuesto ningún fin, servicio, ni búsqueda de mi gloria. No he tenido ninguna consideración de tu servicio, ni de mi gloria. Mis fuerzas no son capaces de tal designio.

1

Hay amores de amores. Los hay en todas partes y prosperan en todos los tiempos.”Tan bien suelen andar los amores y los no buenos deseos por los campos como por las ciudades”. Esta es una opinión de Don Quijote que no ha perdido su vigencia. La palabra “amores”, “andar de amores con...” tiene en castellano una muy larga tradición que carga con cierta inmerecida connotación de amoríos casquivanos y no castos. Cervantes, sin embargo, aplica el término también a encuentros amorosos que terminan en matrimonio y son legitimados. “Andaba Anselmo perdido de amores con una doncella principal y hermosa de la misma ciudad, hija de buenos padres, y tan buena ella de por sí, que se determinó de pedilla por esposa a sus padres.” Parecen darse más amores pasajeros que de matrimonio y esto no es una treta de Cervantes sino de la vida, entonces y ahora. Amores son pues todos, los castos y no castos, y los conyugales y los incidentales. De éstos últimos dijo Luis Vidales que son los que resultan de “verte con la yema de los dedos”.

My apologies to past loves for thinking that the latest is the first.*

(Wisława Szymborska 1923--.. Under one small star)

Además, hay en buena parte de los amores hablados en lengua castellana un implícito, adicional a la noción de cortejo, que expone bien Lope de Vega: “Los amores que con vos tuve fueron de pasatiempo, sin que dellos alcanzase otra cosa, sino las “flores” que vos sabéis”. En efecto, cuando el contexto lo amerita, se distinguen los amores de “las flores que vos sabéis”, es decir, el afecto del erotismo. Dicen los antropólogos que ésta es una distinción presente en todas las culturas aunque los arreglos entre las dos unidades culturales varían civilización a civilización. Unidad cultural es una entidad del mundo pensado por una sociedad que le permite dar cuenta, al menos por clasificación y contraste, de las experiencias que da la vida. En la metáfora de Octavio Paz para Occidente se trata de una misma llama, roja para el erotismo y azul --muy trémula-- para el afecto. Vale anotar que se suelen buscar “las flores” por sí mismas, sin el afecto, y que ha sido costumbre que las mujeres --quienes en la mayoría de los casos tradicionales han otorgado las “flores”-- opten por reclamar, más que los hombres, el afecto como condición no negociable para darlas. La excepción, claro está, ocurría en los burdeles. Pero ese es un dominio de amores tan cargado de singularidades que justificaría un ensayo independiente. Por ello se le mira aquí apenas de soslayo.

Por otra parte, durante siglos se ha tenido como usual el que los amores son de hombre con mujer y que la mujer que los tiene fuera del marco conyugal se desprestigia socialmente mientras el hombre no. “Mujer que tuvo amores no es buena para casada”, sentenció Lope de Vega, reflejando una secular sabiduría popular hija de una moralidad codificada que, al parecer ha entrado hoy en crisis, pues con la urbanización se han roto los controles pueblerinos y se ha generalizado la tendencia a jugar a amores con extraños y de muchas maneras: hombres con mujeres, hombres con hombres, y mujeres con mujeres. Hoy parece que también los hombres son requeridos a que otorguen “sus flores” en ciertas circunstancias.

***Passing stranger! You must know how longingly I look
/ upon You,
You must be he I was seeking, or she I was seeking
/ (it comes to me as a dream),***

* Mis excusas a los amores pasados por pensar que el último es el primero.

I have somewhere surely lived a life of joy with You...*

(Walt Whitman, 1819-1892. To a stranger)

Las nuevas generaciones urbanas, a diferencia de los puritanos de fin del siglo pasado que los condenaron, leen con fruición y sin reato los versos de Whitman y cantan con García Lorca a ese “Adán de sangre, macho / hombre solo en el mar”:

***Ni un solo momento, viejo hermoso Walt Whitman,
he dejado de ver tu barba llena de mariposas,
ni tus hombros de pana gastados por la luna,
ni tus muslos de Apolo virginal,
ni tu voz como una columna de ceniza;
anciano hermoso como la niebla
que gemías igual que un pájaro
con el sexo atravesado por una aguja,
enemigo del sátiro,
enemigo de la vid
y amante de los cuerpos bajo la burda tela.***

(Federico García Lorca 1898--1936. Oda a Walt Whitman)

Los sociólogos y demás pensadores sociales no han escrito de amores pues han preferido hacerlo del objeto aséptico de sus pensamientos “serios”. Esto, o parecido, lo expresó hace 80 años un sociólogo muy “serio” que se llamó Georg Simmel. Escribió algunas páginas incisivas sobre el individuo en la ciudad, sobre el amor y sobre la sexualidad, pero en su tiempo lo pusieron fuera de circulación, como a un loco o a un descastado. Hoy lo leen con avidez los postmodernos y algunos pensadores sociales que se sacuden de la docta indiferencia ante la emoción como objeto de pensamiento analítico. Ahora los sociólogos extienden las manos para encontrar las de dramaturgos y poetas quienes, desde cuando se tematizaron en Occidente, han hablado de amores mientras ponderaban los hechos de la vida, mirándolos y mirando a las estrellas. “*Is it even so? Then I defy You, stars*”[†] dice Romeo ante la noticia de la presunta muerte de Julieta.

***I can't be talkin' of love, dear,
I can't be talkin' of love.
If there be one thing I can't talk of
That one thing do be love.[‡]***

(Esther Matthews, ... Song)

Los poetas no hablan de sus amores porque son inefables, dicen los unos; porque los gozan en silencio y en profundo, dicen los otros. “De nada vale que el poeta lo diga... el poema está hecho desde siempre”, replica entonces un poeta, Alvaro Mutis.

***But that's not saying' that I`m not lovin'--
Still water, You know, runs deep,***

* ¡Extraño que pasas! no sabes cómo te miro de ansioso / debes ser aquel a quien yo buscaba, o aquella a quien yo buscaba (me llega esto como en un sueño,) / con seguridad he vivido en alguna parte una vida de felicidad contigo...

[†] ¿Será verdad? Entonces, ¡os desafío, estrellas!

[‡] No puedo hablar de amores, querido / no puedo hablar de amores. / Si hay algo de lo que no puedo hablar / ese algo es de amores, querido.

***an' I do be lovin' so deep, dear,
I be lovin' You in my sleep.****

No hablar de sus amores es hablar mucho y bien, porque el silencio del poeta puede valer más que mil palabras. Ellos no sólo comunican --o mejor... no comunican mensajes-- sino que obedecen a “*démons*” que los hacen hablar, como sugiere Baudelaire. Con sus idiolectos de palabras y silencios traen a la luz del día nuevas realidades que son radicales. Las dejan allí sobre el mundo para que las interroguemos a nuestro gusto y placer, y nos inquietemos, por siempre, con esas obras que hablan por sí mismas desafiando el viento del olvido.

Je suis belle, ô mortels! comme un rêve de pierre,[†] ...

(Charles Baudelaire 1821--1867. Beauté)

Los silencios y palabras del poeta nos llevan a una dimensión (*it comes to me as a dream*) en donde cualquier cosa puede ocurrir, en donde las cosas incomprensibles se toman comprensibles. Sus palabras, que leemos a la luz del día o de una bombilla eléctrica, vienen desde una nocturnalidad estética y emotiva que está eximida de las leyes de la física. Sartre sostiene que esa es la otra dimensión del mundo, la nocturnalidad mágica de la emoción, que también hace parte, posiblemente la más importante, de nuestro Ser-en-el-mundo.

***ver la vida y la muerte,
la síntesis del mundo,
que en espacios profundos
se miran y se abrazan.***

***.....
El poeta comprende
todo lo incomprensible,
y a cosas que se odian,
él, amigas las llama***

***Sabe que los senderos
son todos imposibles,
y por eso de noche
va por ellos en calma***

(Federico García Lorca 1898-1936. Poemas sueltos)

De Rougemont ha anotado que los dramaturgos, los poetas y los novelistas poco han escrito sobre amores satisfechos. Parece que, aceptando el dictum de Romeo “*Love is a smoke raised with the fume of sights*”[‡], los poetas han preferido dejar, en cambio, innumerables páginas sobre el trágico maridaje del amor, del dolor y de la muerte.

***Você precisava ver o que eu chorei...
de doer os olhos, de magoar o peito,
de achar que o mundo acabou
e não tem mais jeito.***

***.....
Mas estou sofrendo o quem bem mereço.***

* Pero esto no quiere decir que no estoy amando-- / El agua quieta, lo sabes, corre en lo profundo, Y estoy amando tan profundo, querido, / Te estoy amando en mi sueño.

† Soy bella ¡oh mortales! como un sueño de piedra, ...

‡ El amor es un humo que elevas los vapores de los suspiros

**Eu não pensava que iria
ver meu mundo inteiro acabar
ver meu mundo se desmoronar.***

(Herminio de Carvalho 1937-- / Voz de Alaíde Costa. Não tem mais jeito).

El silencio del poeta, --la llamada inefabilidad de los amores plenos-- si acaso existe, se explicaría entonces porque la comunicación establecida les agota la capacidad expresiva del lenguaje a tal punto que las palabras con toda su riqueza se quedan en suspenso porque otro lenguaje poderoso --la fuerza de otros “*démons*”-- los abruma.

**Y si una mujer espera con sus blancos y espesos muslos abiertos
como las ramas de un florido písamo centenario,
entonces el poema ha llegado a su fin**

(Alvaro Mutis 1923-- . Una palabra).

Kierkegaard argumentó que los tres estadios del erotismo, caracterizados por el pajecito de Fígaro (aria *Voi chi sapete...*), por Papageno y por Don Juan, apelaron a la música como su mejor medio expresivo. Tal vez por ello Mozart alcanzó en tales obras, según el sentir universal, el culmen de la belleza con respecto al erotismo como principio de vida. Música y poesía, Mozart y da Ponte, se combinaron bien para llevarnos de la mano, como guías en la nocturnidad de “senderos imposibles”, a todos los que nos extasiamos ante las *opera* artísticas. Nos ayudan así a burlar de algún modo la mentada inefabilidad de los amores.

Duetto. (¡Con música, desde luego!)

**Giovanni: Là ci darem la mano,
là mi direte sì.**

**Vedi, non è lontano:
partiam, ben mio, da qui.**

Zerlina: Vorrei, en non vorrei...

Mi trema un poco il cor...

**Felice, è ver, sarei:
ma può burlarmi ancor.**

Giovanni: Vieni, mio bel diletto!

Zerlina: Ma fa pietà Masetto!

Giovanni: Io cangerò tua sorte.

Zerlina: Presto... non son più forte...

Giovanni: Vieni, vieni.

La ci darem la mano

là mi direte sì.

**Vedi, non è lontano:
partiam, ben mio, da qui.†**

(Amadeus Mozart 1756-1791 / Lorenzo da Ponte 1749--1838. Don Giovanni)

* Usted necesitaba ver que yo llorara... / que me dolieran los ojos, se me apretara el pecho, / hallara que el mundo se acabó / y no tengo razón de ser. // Pero estoy sufriendo lo que bien merezco. / Yo no pensaba que iría / a ver acabar mi mundo entero / ver mi mundo desmoronarse.

† Pequeño Duetto. *Giovanni*: Allí nos daremos la mano, / y allí me dirás que sí. Mira, no es lejos: / salgamos, bien mío, de aquí. / *Zerlina*: Quisiera, y no quisiera... Me tiembla un poco el corazón... / Sé que sería feliz: pero él puede burlarse de mí. / *Giovanni*: Vén, mi bello amor. *Zerlina*: ¡Me da pena con Masetto! *Giovanni*: Yo cambiaré tu suerte. *Zerlina*: Pronto... ya no resisto... *Giovanni*: ¡Ven, Ven! / Allí nos daremos la mano, / y allí me dirás que sí. Mira, no es lejos: / salgamos, bien mío, de aquí.

Pero la asociación entre los amores, la muerte y el dolor no es una constante antropológica que afectaría a una pretendida “naturaleza humana” transhistórica. La insistencia de los poetas en en esa asociación se explica atendiendo a que el primer contexto en que se problematizó estéticamente el amor *en Occidente* fue la voz de los juglares provenzales que cantaban a su dama distante, inaccesible. Estos poetas y músicos trabajaron sobre patrones ya ensayados por el lirismo árabe que avasalló la Europa meridional:

***El descanso del amor es una fatiga, su comienzo una enfermedad,
/su fin la muerte.
Para mí, sin embargo, la muerte por amor es una vida; doy gracias a mi
/Bienamada por habérmela ofrecido.
Aquel que no muere de su amor no puede vivir de él.***

(Ibn Al-Fahrid, S. IX).

El mito de Tristán e Isolda, considerado como la primera gran obra occidental sobre los amores ligados a la muerte (y al adulterio, según de Rougemont; y a los filtros y venenos; y a la nocturnidad) no hace sino consolidar la incipiente tradición que desde entonces ha sido respetada por muchos buenos poetas, y ha alimentado de paso los clichés de innumerables cantadores menos buenos, y permitido a algunos investigadores escribir libros sobre “Los estragos del amor” en los musidramas y novelas.

***The angels, not half so happy in Heaven went envying her and me:--
Yes! that was the reason (all men know, in this kingdom by the sea)
That the wind came out of the cloud, chilling and killing my Annabel Lee.****

(Edgar Allan Poe 1809-1849. Annabel Lee)

No todos son, pues, cantos lastimeros. Algunos poetas han logrado zafarse de la constricción cultural estética y nos donaron versos que permiten entrever la dicha que corre profunda, como ciertos ríos de superficie mansa. Al hacerlo se acercaron a poesías de otras civilizaciones, como la de la antigua Palestina (Salomón y sus cantares) o la poesía nahuatl de América aborígen. Whitman es el “Adán de sangre” de esta selecta categoría de soñadores.

***I am satisfied --I see, dance, laugh, sing;
As the hugging and loving bed-fellow sleeps at my side

through the night, and withdraws at the peep of the day
/ with stealthy tread,
Leaving my baskets cover'd with white towels swelling
/ the house with their plenty,†***

(Walt Whitman 1819--1892. Song of myself)

* Los ángeles, no tan contentos en el cielo se pusieron a envidiarla y a envidiarme:-- / ¡Sí! esa es la razón (todos los hombres saben en este reino cercano del mar) / Que el viento vino desde la nube, enfriando y matando a mi Annabel Lee.

† Estoy satisfecho: veo danzo, río, canto / Mientras el amigo que comparte mi lecho, efusivo y amante, duerme toda la noche a mi lado y se marcha al despuntar el día con paso furtivo / Dejándome cestos cubiertos con paños blancos que llenan la casa con su abundancia,

Kundera opina que sólo en el siglo XX, con Kafka y con Joyce la novela comenzó a liberarse de la mistificación romántica a que habían sido sometidos la sexualidad y los amores. Habían entrado en la literatura, con Rabelais y Cervantes, como son --triviales, sórdidos y bellos. Dice que el romanticismo hizo del coito no un coito sino el “símbolo del sentimiento”. De acuerdo, puede ser símbolo del sentimiento algunas veces; pero sigue siendo coito; a veces sólo eso.

***Nous nous aimions à cette époque,
Bleu laideron!
On mangeait des oeufs à la coque
Et du mouron!****

(Rimbaud 1854-1891. Mes petites amoureuses)

Recordemos a la asturiana Maritornes de Cervantes. Vino a cumplir su cita de amores nocturnos con el arriero sobre unas enjalmas sudadas por las mulas. A oscuras fue asida de la mano por el delirante Don Quijote quien tomó sus casi crines del cabello por finas hebras de oro de Arabia y el olor a fiambre trasnochado de su boca por el mejor perfume... Hoy los novelistas y poetas vuelven a escribir sobre la sexualidad como realidad trivial y fundamental, casi siempre cómica y grotesca, mezclada con las manifestaciones también reales y triviales del afecto. Cuando las hay.

Una noche que interrumpió la lectura más temprano que de costumbre, se dirigía distraído a los retretes cuando una puerta se abrió a su paso en el comedor desierto, y una mano de halcón lo agarró por la manga de la camisa y lo encerró en un camarote. Apenas si alcanzó a sentir el cuerpo sin edad de una mujer desnuda en las tinieblas, empapada en un sudor caliente y con la respiración desaforada, que lo empujó bocarriba en la litera, le abrió la hebilla del cinturón, le soltó los botones y se descuartizó a sí misma acaballada encima de él, y lo despojó sin gloria de la virginidad. Ambos cayeron agonizando en el vacío de un abismo sin fondo oloroso a marisma de camarones. Ella yació después un instante sobre él, resollando sin aire, y dejó de existir en la oscuridad.

--Ahora, váyase y olvídalo --le dijo---. Esto no sucedió nunca.

(Gabriel García Márquez 1927--. El amor en los tiempos del cólera)

Y cuando el mundo de los amores adquiere determinado espesor de vulgaridad los poetas “malditos”, como Baudelaire o Gómez Jattin, no dejan de escribir, pero entonces “no escriben para sus hijas”. Lo explicó el primero, en defensa de sus *Fleurs*.

***La sottise, l'erreur, le péché, la lésine,
Occupent nos esprits et travaillent nos corps,
Et nous alimentons nos aimables remords
Comme les mendiants nourrissent leur vermine.***

.....

***Ce n'est pa pour mes femmes, mes filles o mes soeurs que ce livre a été écrit;
non plus que pour les femmes, les filles ou les soeurs de mon voisin. Je laisse
cette fonction à ceux qui ont intérêt à confondre les bonnes actions avec le beau
langage.***

....

Or le poète n'est d'aucun parti. Autrement, il serait un simple mortel.*

* ¡Nos amamos en aquella época, / mi azulada desastre / ¡Comíamos huevos pasados por agua / y pendejaditas!

Pero alguna vez los textos sobre amores deben adquirir el *artificio racionalista y analítico* porque los hombres quieren también que les den explicaciones que vayan más allá de los nombres. *What is in a name? That which we call a rose. By any other word would smell it as sweet*[†], afirma Julieta. Cuestión de sólo nombres, piensan los poetas; Juan Ramón Jiménez insiste, “sólo quedará el mundo de los nombres, / letra del amor de los hombres, / del olor de las rosas”. Para ir más allá de los nombres, cuando se quiere y cree --y a veces se quiere la razón y se cree en ella-- el poeta deja el turno al pensador social, que sí es un simple mortal, es un racionalista, y cree que su discurso habla, con pretensiones de verdad, de mundos reales, entre ellos el de la *hechicería* que se hacen los humanos unos a otros. El propósito de este discurso no es ya cantar a la belleza, o al mal, sino discurrir --a la luz del día y de bombillas eléctricas-- sobre ese objeto de conocimiento que son las pasiones amorosas, propias y ajenas, sobre las que el poeta se había dado permiso a su “*démon*” para cantar o maldecir en la nocturnidad en que todo es posible.

***¡Inteligencia, dame
el nombre esacto de las cosas!***

...
***¡Inteligencia, dame
el nombre esacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!***

(Juan Ramón Jiménez 1881--1958. Eternidades, 3)

El pensador racionalista escribe entonces no para sacar moralejas ni reconciliar el lenguaje con las buenas acciones; lo hace para entender algo al menos de los amores de hombres y mujeres, comenzando por los propios. *Non ridere, non lugere, neque detestari, sed intelligere*[‡] según la propuesta de Spinoza.

Se deberían haber escrito muchos tratados y argumentos en este orden discursivo pero, según Simmel, pocos pensadores lo han hecho en el pasado. Cita como excepciones notables a Platón en la antigüedad y a Schopenhauer en el siglo diecinueve. Una explicación “política” de este desinterés sería argüir que la ciencia social hasta hace poco estuvo en manos masculinas y que en la organización social de corte patriarcalista (y machista) las emociones (y las mujeres) habían sido tratadas como asunto residual. Para tranquilidad de la tumba de Simmel hoy algunos sociólogos eminentes, como Giddens, Bourdieu, Touraine, Weeks y Sennet --¡todos ellos hombres, para desconcierto de las feministas! -- han decidido continuar por su cuenta, con referencia a la sociedad en que ellos viven, el hilo del discurso que en la década del 30 dejaron inconcluso antropólogos como Malinowski y Margaret Mead con referencia a sociedades consideradas por Occidente como exóticas. Bali, Samoa, Tahiti y otras islas de la Polinesia tienen para nosotros cierto aire a amor paradisíaco por derivación de los relatos etnográficos de doña Margaret.

* La estupidez, el error, el pecado, la mezquindad, / Ocupan nuestros espíritus y trabajan nuestros cuerpos, / Y alimentamos nuestros amables remordimientos / Como los mendigos nutren su inmundicia. // Este libro no ha sido escrito para mis mujeres, mis hijas o mis hermanas; no más que para las mujeres, las hijas o las hermanas de mi vecino. Dejo esta función a aquellos que tienen interés en confundir las buenas acciones con el lenguaje bello. // Porque el poeta no es de ningún partido. De otro modo, sería un simple mortal.

[†] ¿Qué es un nombre? Con lo que llamamos a una rosa. Pero con otra palabra también olería igual de suave

[‡] No reír, no llorar, ni maldecir, tan sólo entender

Hay en lo anterior una base para definir con precisión el tema y la característica del presente ensayo. Quiere ser sobre amores, los unos y los otros, pero no en calidad de *idiolecto artístico*, expresión singular e irrepitable, creadora de realidades --bellas como sueños de piedra; o nombres, sólo nombres como los de la rosa--, sino como trama de pensamiento tranquilo, doméstico, de buena fe, sobre un objeto de interés de un autor que quiere hacer el esfuerzo de entenderlos. Discurso primero para sí, y luego para ser compartido con cualquier benévolo lector que se interese por el tema (de allí la traducción, casi literal, de algunos textos extranjeros al pie de la página). Esta es la naturaleza del género ensayo, desde cuando Michel de Montaigne sentó su pauta: *je en m'y suis proposé aucune fin, que domestique et privée*.

Uno no puede pensar en abstracto cuando se trata de dar explicaciones que tocan los hechos de la vida. Vivimos, gozamos y sufrimos los amores, en campos o ciudades. En este caso se da preferencia a los contextos urbanos. Concretamente, el punto preciso del anclaje referencial está en los amores y “flores” que se dan en Cali de fin de siglo, ciudad metropolitana de dos millones de habitantes, bien conocida por su ambiente cálido, y mirada por no pocos como lugar propicio para esta suerte de aventuras. Sucursal del cielo, ciudad “bacana”, se le dice. No que deje de haber buenas “flores” y amores en los campos y en otras ciudades. Que sobre ellas discurran otros y compartan también sus discursos. La referencia inmediata de la reflexión se centra, entonces, en Cali y en todos los amores--“flores” que por allí prosperan: entre hombre y mujer que son mayoría, entre hombre y hombre, y entre mujer y mujer, que son minoría pero también cuentan. Desde esos puntos fijos, quien quiera, proyecte sus pensamientos --impulsados por el ensayo-- hacia otras situaciones del mundo ancho y ajeno.

Los amores, objeto del interés cognoscitivo racional, son tratados desde un ángulo poco común que parece promisorio: como *idiolecto de comunicación y significación* entre dos individuos humanos que se sienten atraídos el uno por el otro, o el uno sin respuesta del otro. Idiolecto quiere decir dialecto particular, lenguaje idiosincrático que “habla” un individuo --“idios”-- dentro de una comunidad lingüística determinada. Se trata de explorar cómo ese idiolecto *de los amores y “las flores que vos sabéis”* --nombres o textos a la manera de nombres-- lo crean los amantes para dar expresión a un propósito *real* de comunicarse el uno con el otro, o de lograr una meta que no por parecer imposible anula la dolorosa realidad del intento: sobreponer dos “proyectos egocéntricos del mundo”, que como dos sistemas solares divergentes se niegan a ubicarse de tal modo que tengan el mismo centro y órbita.

Como ayuda para este esfuerzo discursivo se traen desde la nocturnalidad del lenguaje poético y literario fragmentos de otro tipo de idiolectos --los poéticos y de ficción novelística que describen, cantan o maldicen esos amores y “flores”. Emerge así una estructura tripartita: un *discurso racional* que toma como objeto los *idiolectos amorosos* y pide ayuda a fragmentos de *poemas* para construirse a sí mismo.

**Quando, dormida tú, me echo en tu alma
y escucho, con mi oído
en tu pecho desnudo,
tu corazón tranquilo, me parece
que, en su latir hondo, sorprendo
el secreto del centro
del mundo.**

(Juan Ramón Jiménez 1881--1958. Diario de un poeta recién casado, 92).

Lo anterior quiere decir que, desde un punto de vista de observador externo, se toman los idiolectos amorosos como prácticas semióticas, destinadas a significar y a comunicar entre personas, y se citan fragmentos de idiolectos poéticos como un intento de capturar esas vivencias con una red de silencios y palabras. En la medida de lo posible --pues siempre hay en el horizonte al menos una tercera persona alternativa-- el análisis se restringe a los juegos semióticos amorosos entre *dos personas*, que son los eventos más frecuentes. La ampliación del interés analítico a circuitos amorosos y eróticos que involucran más personas introduciría elementos nuevos, tales como los de la triangulación o la orgía, que ameritan otra reflexión.

Al definir así el objeto de estudio --idiolectos amorosos *à deux*-- y al leer en paralelo a los poetas y novelistas se crea una trama textual mixta, una trenza conceptual, que es buscada de propósito. No se busca crear poesía ni novelística (*mes forces en son pas capables d'un tel dessein*); las voces artísticas se tienen como ayuda, como “*démons*” auxiliares que desde las entrelíneas y epígrafes prestan su potencialidad expresiva para llenar los vacíos que deja el lenguaje lineal del análisis racionalista. De este modo la *inefabilidad* que se predica con respecto a la vivencia de los amores se ve parcialmente burlada. Pasa a ser una efabilidad indirecta, objetivista, mediada por el idiolecto de la poesía y la novelística. Hay motivos para esperar que un recurso así de reflexión intelectual resulte útil para el propósito doméstico, y compartido, del ensayo.

***Se ha convenido ya --todo el mundo así opina--
en que es enteramente inútil el poema.
Y sin embargo, hay momentos en que aun sin saberlo
el poema se llena de amor y es esa carta
de reconciliación que nunca escribiremos.
O es ese puente de ventana a ventana que pasamos
con el alma encogida, deseando el vacío.***

(Piedad Bonnett 1951-- . De los mil usos posibles del poema)

Hay un punto adicional sobre el objetivismo analítico. Las recientes discusiones sobre la nueva etnografía han puesto de presente la ilusión objetivista. El etnógrafo es un observador “situado”, como situados están los informantes y actores del campo de juego sobre los que se pretende hacer el texto --en este caso los amantes. Esta observación es correcta, no sólo para el científico social sino para cualquier científico natural, como bien lo ha recordado Prigogine. Pero hay algo en la etnografía, cuando está bien llevada, que le da cierta ventaja al etnógrafo: él está ubicado en encrucijadas que le permiten tener visiones privilegiadas que un simple participante en el juego social no suele tener. Algunos autores hablan de cierto estrabismo en la observación que le permite al buen etnógrafo mirar el campo que tiene en el frente empírico y mirar a la vez, con intención comparativa, otros campos “extranjeros” que le sirven de contraste. Al dar este paso metodológico deja de ser simple etnógrafo para hacer etnología.

Con esta visión estrábica, el etnógrafo-etnólogo saca el discurso del nivel de las singularidades vivenciales para ascenderlo al nivel más abstracto de las especificidades, es decir de las generalidades intermedias. Desde este montículo de generalidades construidas, en donde manipula modelos artificiales de hombrecitos y mujercitas que juegan a las distintas formas de amores --y de sus “flores”-- el ensayista y pensador social está en capacidad de proponer(se) explicaciones sobre rasgos selectos de los amores y desamores que a todos, allá abajo en la llanura de la vida real, los colman de dicha o de dolor de alma.

2

Cali, 1997. Los encontraron en la habitación 218 de un amoblado barato de los tantos que se alínean en las calles del barrio San Nicolás, dentro de los confines de “La Olla”, el *skid row* de la capital del Valle. Estaban tendidos en la cama, vestidos de jeans y camiseta, sin zapatos, tomados de la mano, plácidos y yertos. María Elsy tenía 17 años y Luis 24. Para sus familiares eran “amigovios”, compañeros en primeros escarceos amorosos, pero posiblemente los padres de Elsy no conocían la profundidad de los “problemas” que los llevaron al suicidio. Ella era todavía estudiante de bachillerato en el último grado y él un bachiller desempleado que, a más de sus amores con Elsy, había embarazado a otra adolescente, y debía responder también por un niño de cuatro años habido con una tercera jovencita. Elsy había manifestado a sus amigas que por nada del mundo aceptaría esos niños.

***From forth the fatal loins of these two foes,
a pair of star-crossed loves take their live;****

(W. Shakespeare 1564-1616. Romeo and Juliet).

Después de despedirse de sus amigos y amigas con alusiones veladas a su decisión fatal, los dos jóvenes habían ingerido cianuro en sendos vasos de cerveza y habían dejado en el piso, al lado de los zapatos, un pequeño círculo del veneno granulado que encerraba sus iniciales. El periódico local trajo una carta de Elsy que decía textualmente “La simple y sencilla razón es que amo a Luis Millán y nosotros no podemos estar juntos debido a todos los problemas que tenemos. Porque ya vimos que no podemos ser felices lo intentaremos de otra forma. Ya que no pudimos estar realmente en esta vida sin poder estar realmente juntos... Un último favor, que nos entierren juntos y nos velen en el mismo lugar. No le echen la culpa a nadie porque lo que hicimos fue decisión de ambos”. Fueron velados juntos y hoy sus restos reposan en la bóveda 1308 de los Jardines de la Aurora, frente al barrio Siloé.

***Thou, sober-suited matron all in black,
.....
Come gentle night, comme loving black-browed night,
Give my Romeo, and when he shall die,
Take him and cut him out in little stars,
And he will make the face of heaven so fine,
That all the world will be in love with night,
And pay no worship to the garish sun.[†]***

(W. Shakespeare 1564-1616. Romeo and Juliet)

* De las entrañas fatales de estos dos rivales, / nace este par de amantes desdichados;

[†] Tú, plácida matrona, toda enlutada /.../ Ven, blanda noche, misteriosa y negra, / y trae contigo a mi Romeo y cuando muera, / haz tú de sus hechizos estrellas relucientes, / de tal suerte adornará la faz del firmamento, / que todos se preñarán de la noche, / negando adoración al sol pomposo.

El barrio Siete de Agosto pertenece a la Comuna Siete en el Distrito de Aguablanca, que concentra las barriadas más deprimidas de la ciudad. Allí Elsy y Luis se habían conocido como vecinos y compartido la infancia y luego el “parche” o pandillita juvenil. Sus compañeros de calle fueron los primeros extrañados con el suicidio, aunque sí habían notado comportamientos extraños en Luis, no en Elsy, con excepción de la ambigua despedida que precedió al lance mortal. El rito en el amoblado es un indicio de la práctica común de buscar pequeños lugares de intimidad, provistos por el comercio, para practicar los encuentros amorosos. No convenía tenerlos en el barrio pues exponer su amor a la luz del día implicaba matarlo. Este tipo de amores muere con la luz del sol, por ello la noche, así sea ella mal imitada por las cortinas de una pieza de alquiler, debe protegerlos con su manto.

Well, Juliet I will lie with thee tonight.

...

Poison I see hath been his timeless end.

O churl, drunk all; and left no friendly drop

To help me after? I will kiss thy lips;

Haply some poison yet doth hang on them,

To make me die with a restorative.

Thy lips are warm.*

(W. Shakespeare 1564-1616. Romeo and Juliet).

Ante la imposibilidad de sostener la situación clandestina y ante el agobio de los acontecimientos futuros con la llegada del segundo bebé decidieron ejecutar un rito de amor y muerte que, con pocas variantes, ha sido objeto de trabajo literario desde el siglo XV cuando el amor como tema y problema de individualidades anhelantes inició su diferenciación en Occidente. El filtro, el veneno y la nocturnidad protectora entraron desde entonces en el repertorio de los idiolectos de amores y poetas.

Que no. Que no puede venir y que es mejor que no venga.

Que ha estado con el dedo en el timbre de su casa

y lo ha retirado con asco de sí misma, con dolor

con amor, acaso con ternura.

Que ha dado muchas vueltas y que todo lo mejor de su alma,

el pedazo más pequeño donde aún es alegre

le ha dicho que empuje, ha movido su dedo corazón, no

para señalar sino para encontrarse con usted

y su mano temblaba dentro del guante como gota de agua

recién nacida;

pero una y otra vez, todas las que ha intentado,

ha vuelto su dedo al puño y sus pasos en dirección opuesta.

No. Que no. Que no puede venir.

Anoche se deshizo brutalmente del cariño que le tiene

a usted bajo las sábanas cuando su hombre la cubrió

y ella cerró los ojos y pensó en usted

pero después cayó en la cuenta que no, de que no

podía ser, que aquello era mentira y que no podía ser.

* Pues bien, Julieta, al lado tuyo la noche pasaré. /.../ Veo que con veneno ha sido su temprana muerte. / ¡Oh ingrato!, ¿te lo bebiste todo? ¿ No dejaste una gota amiga / para ayudarme luego? Yo besaré tus labios; / tal vez haya aún algún veneno en ellos, / que me haga morir como con un bálsamo. / Tus labios están tibios.

**Entonces se levantó dejando satisfecho a su marido
y fue al baño y cerró la puerta y encendió la luz
y allí horas y horas se miró al espejo
y buscó los besos de usted
pero no pudo llorar porque su llanto era más hondo.
Tuvo deseos de escribirle
porque rompió un papel en blanco
y al amanecer quedose dormida frente a la ventana
sin soñar, porque no quería soñar, ni tampoco
volver al lecho para evitar pesadillas.**

**Después de hacer el desayuno volviose al baño
pero encontró los besos de su esposo y no los de usted
y se frotó la cara con jabón y se lavó muchas veces
hasta que aparecieron los de usted y le temblaba
un hermoso gesto en su boca. Pero de nuevo
se acordó del hijo, el que casi no es hijo suyo,
usted lo sabe, pero que es hijo de él
y se dio cuenta de que tiene que tenerlo lejos porque
de lejos lo puede amar y no de cerca porque se siente
ofendida en él de su propia cobardía.**

**El marido le dio los besos de rigor, los de costumbre
en las despedidas, y le dijo que la esperaba a cenar
a las diez en punto y que tendría invitados;
y le dijo aquello orgulloso y pensando en sus amigos
que verían nuevamente el comportamiento con su mujer,
él que es ejemplo. Si ella no escupió tuvo tiempo
para detestarlo más porque pensaba --esas esperanzas
que casi no tienen término-- que se lo diría en forma
distinta, aceptable para su corazón. Pero no.
Cuando oyó cerrar la puerta fue y la dejó bien cerrada
y se encerró en sí misma, en su voluntad. Ella también
tiene voluntad, usted lo sabe.**

**En la tarde
se sintió más hermosa que nunca y lo olvidó todo y
vino hasta la casa de usted alegre, con el pedazo
alegre de su alma, el que le empujó su
dedo hasta el timbre. Pero ya se lo he contado.
Porque no. Porque no puede venir y dejó varias veces
la puerta de la casa de usted
y entró a un teléfono público y le llamó a usted
pero cuando oyó su voz se sintió más cobarde y
duró un momento con el auricular en el oído mientras
usted preguntaba y repetía su nombre. Pero no lloró
porque su llanto es más hondo.**

**Ahora está preparando la cena del marido quien ha invitado
a John, a Johnann, a Inge, a Schmidt, a Rosenthal y su mujer quienes saben y
conocen las mujeres que él frecuenta, para que lo vean allí, regalarle a su mujer
un buen pasar, una vida dulce, religiosa, sencillamente alegre.**

**Pero ella dijo que no. Que no podía venir. Que es mejor
que no venga.**

(Eduardo Cote Lamus 1928--1964. Hogar modelo)

--“Cuando yo conozco a alguien y a mí me interesa yo le doy mi número telefónico pero no me atrevo a pedirlo. En cambio cuando conozco a alguien que no me interesa, que nada más es cosa de momento, yo siempre pido el número telefónico y no doy el mío. Debiera ser al contrario, me frena el creer que si yo muestro interés no es positivo. Voy a cansar. Siempre espero que la otra persona se interese en mí, para no estar al acecho. Una cosa está funcionando cuando te hacen una llamada, no por lo que uno sienta encanto, atracción. Si la otra persona no siente lo mismo o lo siente en menos proporción todavía las cosas no están funcionando. Si, por ejemplo, ¿me entendés?, pasan ratos agradables y aparte de eso te comprendés en la cama, te satisface y está pendiente de lo que hacés, todos esos detalles hacen que uno sienta que las cosas están empezando a funcionar. “

***A la pâle clarté des lampes languissantes,
sur de profonds coussins tout imprégnés d'odeur,
Hippolyte rêvait aux caresses puissantes
Qui levaient le rideau de sa jeune candeur.****

Alexis es un joven de 21 años, estudiante universitario que vive con su familia. Después de un doloroso proceso de definición personal llegó a la conclusión de que sus preferencias eróticas eran por otros hombres y que debía renunciar a los intentos de corregirlas. Fracasó en su propósito de hacerlo por los medios de autosugestión, de novias convencionales, de ayuda profesional y de sincera dedicación religiosa.

***De ses yeux amortis les paresseuses larmes
L'air brisé, la stupeur, la morne volupté,
Ses bras vaincus, jetés comme de vaines armes,
Tout servait, tout paraît sa fragile beauté.†***

--“Al principio pensé que yo tenía que dejar eso, que yo era un hombre y que tenía que seguir el camino heterosexual, tener una novia y dejar esos encuentros, olvidándome por completo del asunto”.

Fue imposible. A los 17 años terminó el conflicto cuando conoció a otro muchacho con quien entabló una relación de intimidad erótica que no llegó a ser propiamente “de pareja” pero fue liberadora. Desde entonces ha tenido muchos encuentros de esos rápidos, de los que se consiguen en los lugares de ambiente a donde se va a buscar sexo y, de pronto, se encuentra con personas a las que les da el teléfono... y no se atreve a pedirlo.

***Etendue à ses pieds, calme et pleine de joie,
Delphine la couvait avec des yeux ardents,
Comme un animal fort qui surveille une proie,
Après l'avoir d'abord marquée avec les dents.***

***Beauté forte à genoux devant la beauté frêle,
Superbe, elle humait voluptueusement
Le vin de son tripomphe, et s'allongeait vers elle,
Comme pour recueillir un doux remerciement.‡***

* A la pálida claridad de agonizantes lámparas, / sobre cojines hondos impregnados de olor, / Hipólita soñaba con caricias intensas / que alzaban la cortina de su joven candor.

† Las perezosas lágrimas de sus ojos velados / el aspecto fatigado, el sopor, la lánguida voluptuosidad, / sus brazos vencidos, colgando como armas inútiles, / todo servía, todo mostraba su belleza frágil.

‡ Extendida a sus pies, calma y llena de alegría, / Delfina la acechaba con los ojos ardientes, / como un animal que vigila su presa, / después de haberla marcado con los dientes. // Belleza fuerte arrodillada ante la belleza frágil / soberbia, libaba voluptuosamente / el vino de su triunfo, y se tendía hacia ella, / como para cosechar una dulce gratitud.

--"Vas encontrando sitios o te vas dando cuenta de sitios donde buscarlos y que se sabe que vos sos apeteído, por ejemplo en las salas de video. La gente te mira, te quiere tocar. Te das muy fácil para esas cosas, por lo menos a mí me pasa, lo mismo en un baño turco o en un cuarto oscuro. Todo eso te produce excitación. Entrás a la expectativa de que algo te va a suceder o de que alguien te va a ver o te va a solicitar. El cuarto oscuro es tenaz: una sala cerrada, de paredes negras en donde sientes como un pulpo que te atrae, te agarra, porque eso es como un pulpo, que todo el mundo te manda las manos a todos los lados, a la cara, al pecho, a la verga, al culo, a todo lado y son varias manos. Y resultas haciendo algo con alguien que no sabes quién es y cómo es. Son cosas que llegan y se van, son cosas pasajeras, aventuras. Claro que hay que tener mucho cuidado".

**--"Hyppolyte, cher coeur, que dis-tu de ces choses?
Comprends-tu maintenant qu'il ne faut pas offrir
L'holocauste sacré de tes premières roses
Aux souffles violents qui pourraient les flétrir?**

**Mes baisers sont légers comme ces éphémères
que caressent le soir les grands lacs transparents,
Et ceux de ton amant creuseront leurs ornières
Comme des chariots ou des socs déchirants;***

...

Los encuentros pasajeros satisfacen en forma parcial. Llega el hastío y el anhelo de algo más estable.

--"Eso es lo que a mí me aflige, como a todos, todos. A cualquiera, hombre o mujer, le gustaría encontrar una pareja con la que vos compartieras no solamente tu vida sexual sino muchas cosas. Se han presentado las oportunidades, pero siempre tiene que haber algo que rompa el encanto. Siempre tiene que haber algo y ese algo casi siempre es el sexo."

El juego con el propio cuerpo es sutil, como en el caso del teléfono.

--"Es irónico, pero a mí me pasa. Cuando yo conozco a alguien que me interesa y hay totalmente una relación antes de tener sexo y varios días de conocerlo, y al final lo tenemos. Yo puedo hacer el papel pasivo, pero con una persona que estoy conociendo y voy a tener una aventura soy yo el que hace el papel activo. Yo siempre pienso, no sería capaz de ponerme en el lugar de esa persona acabándola de conocer".

**Mais Hyppolyte alors, levant sa jeune tête:
--"Je en suis point ingrate et en me repens pas,
Ma Delphine, je souffre et je suis inquiète,
Comme après un nocturne et terrible repas.**

**Je sens fondre sur moi de lourdes épouvantes
Et de noirs bataillons de fantômes épars,
Qui veulent me conduire en des routes mouvantes
Qu'un horizon sanglant ferme de toutes parts.†**

* "Hipólita, alma mía, ¿qué dices de todo esto? / ¿Comprendes ahora que no se debe ofrendar / el holocausto sagrado de tus primeras rosas / a los violentos soplos que las podrían marchitar? // Mis besos con ligeros como esas arañitas / que acarician en la tarde los grandes lagos transparentes, / Los de tu amante dejarían sus rodadas / como si se tratara de carretas o de arados;

† Mas Hipólita, entonces, levantando su cabeza: / "No soy nada ingrata, de nada me arrepiento, / Delfina mía, yo sufro y estoy inquieta / como después de un terrible y nocturno banquete. // Se abaten sobre mí

Es un dato estadístico establecido transculturalmente por una agencia de las Naciones Unidas sobre las minorías sexuales que la estabilidad de las parejas amorosas homosexuales masculinas es precaria. La duración media, cuando se establecen, es de tres años. En un país industrializado se halló que el 40% se había esforzado por formar una pareja, y uno de cada cuatro declaró cambiar de pareja por lo menos una vez al mes. En otro país de la misma condición la mitad de los gays reconocieron haber tenido por lo menos 500 parejas diferentes a lo largo de su vida homosexual. Se observa, sin embargo, una ligera tendencia hacia la estabilidad, dentro de la precariedad que se ha descrito. Hasta ahora Alexis no ha podido en su vida salirse de esa gruesa proporción de gays con relaciones amorosas inestables y frágiles, por más que ha intentado trabajarlas y cuidarlas con toda seriedad.

***Avons-nous donc commis une action étrange?
Explique, si tu peux, mon trouble et mon effroi:
Je frissonne de peur quand tu me dis: "Mon ange!"
Et cependant je sens ma bouche aller vers toi.***

***Ne me regarde pas ainsi, toi, ma pensée!
Toi que j'aime à jamais, ma soeur d'élection,
Quant même tu serais un embûche dressée
Et le commencement de ma perdition!"****

(Charles Baudelaire 1821--1867. Delphine et Hippolyte)

Incluso en los bares y discotecas destinadas a encuentros personales con predominio afectivo hay un ambiente tóxico para la estabilidad del arreglo, una vez se ha logrado superar el duro trance de la conquista.

--"Hay una atmósfera que se crea en el grupo, puesto que saben cómo se mueve y cómo opera cada uno. Al llegar alguien nuevo al grupo empiezas a recibir otras ondas informativas de ese que llegó. Por supuesto si eres demasiado distinto se van a sentir atacados (dada su atmósfera cultural), por ejemplo, si llega el ñero que lo trae J., pues se van a sentir reatacados, van a cuidar sus joyitas, aunque sea bello se van a sentir atacados".

En resumen Alexis opina que en las condiciones actuales, incluso en "la bacana Cali", los amores de hombre con hombre conducen a un camino sin salida. Claro que el problema de la fragilidad de los amores contruidos es de todos, no solo de los gays, pues también en la mayoría *straight* se sufren esas crisis.

--"Uno nunca va a estar satisfecho de lo que tiene, siempre vas a querer conocer a alguien que reúna los requisitos. Se siente solo a pesar de los amigos y de las aventuras. Uno debe siempre esperar lo peor a fin de no tener decepciones. Hay mucha soledad. Yo creo que eso le pasa a la mayoría de la gente gay, que siempre se siente sola, siempre tienen que estar a la búsqueda de algo, no están conformes con lo que tienen".

pesadumbres espantosas / y negros batallones de imprecisos fantasmas, / que me quieren conducir por caminos móviles / que cierra por todas partes un horizonte sangrante.

* ¿Habremos cometido alguna acción extraña? / Explícame, si puedes, mi turbación y mi espanto: / Me estremezco de miedo cuando me dices: "¡Mi ángel!" / y sin embargo que mi boca tiende hacia tí. // ¡No me mires así, tú, mi vida! / Tú, que quien amo como nunca, mi hermana de elección, / auncuando para mí fueras una emboscada artera / y el comienzo de mi perdición".

Pero también las mujeres heterosexuales de las nuevas generaciones en Cali sienten la soledad y la fragilidad de los arreglos amorosos. Parecen estar liberadas en su gran mayoría de la noción de que sólo son legítimos los amores que se dan dentro de un matrimonio romántico basado en la primicia de la virginidad que se entrega después de la ceremonia religiosa. Marina tiene treinta años y es bonita, con la gracia que se predica de las mujeres caleñas. Es clara en su posición frente al sexo, frente al amor y frente al matrimonio.

***Después de todo qué complicado es el amor breve
y en cambio qué sencillo el largo amor
digamos que éste no precisa barricadas
contra el tiempo ni contra el destiempo
ni se enreda en fervores a plazo fijo
el amor breve aun en aquellos tramos
en que ignora su proverbial urgencia
siempre guarda o esconde o disimula
semiadioses que anuncian la invasión del olvido
en cambio el largo amor no tiene cismas
ni soluciones de continuidad
más bien continuidad de soluciones***

--"No me puedo acostar con cualquiera, con una persona por la que no sienta nada, ningún sentimiento afectivo. El amor va unido para mí totalmente al sexo. Si no hay lo uno no hay lo otro. Me casaría --'casarse'-- más que todo por la misma sociedad. Si yo tuviera opción sería que yo viviera aparte, y él viviera aparte. Creo que sería mejor como pareja. Lo de casarse es por seguir una norma. Me encantaría casarme así, pero con una persona mucho más segura que yo, que sepa llevarme y que me escuche. Que sea trabajador, muy responsable y muy sociable. Que sea un hombre con el que no esté preocupada porque salió con una vieja, una tipa. Que me cuente porque yo no tengo problema. Antes no era así, ahora he aprendido. Es tan chévere saber que alguien conmigo es totalmente libre".

***esto viene ligado a una historia la nuestra
quiero decir de mi mujer y mía
historia que hizo escala en treinta marzos
que a esta altura son como treinta puentes
como treinta provincias de la misma memoria
porque cada época de un largo amor
cada capítulo de una consecuente pareja
es una región con sus propios árboles y ecos
sus propios descampados sus tibias contraseñas***

...

Marina no se ha descuidado en el manejo de su "capital erótico". Lo disfruta y lo utiliza para sus propósitos como ejecutiva y como mujer "gozona". Es consciente de la importancia del cuerpo como ente físico, y de que hay una secreta "química" que rige las relaciones interpersonales.

***La vida de pareja en treinta años
es una colección inimitable
de tangos diccionarios angustias mejorías
aeropuertos camas recompensas condenas
pero siempre hay un llanto finísimo
casi un hilo que nos atraviesa
y va enhebrando una estación con otra
borda aplazamientos y triunfos
le cose los botones al desorden***

**y hasta remienda melancolías
siempre hay un finísimo llanto un placer
que a veces ni siquiera tiene lágrimas
y es la parábola de esta historia mixta
la vida a cuatro manos el desvelo
cada vez más seguros casi como
dos equilibristas sobre su alambre
que significa el brindis que ahora sigue
y que lógicamente no vamos a hacer público.**

(Mario Benedetti 1920--. Bodas de perlas)

”Desde que me hice la cirugía en las puchecas la situación cambió. ‘Usted tiene unas puchecas divinas’. Me da risa. Yo sé que es una cirugía, que no es mío, pero ¡chévere! para eso me la hice. Me siento mucho mejor, cuando me pongo la ropa que me gusta. Me gusta que me toquen, pero no que me toquen las puchecas, sino que por todas partes, menos allí. Me encanta que no sea de una. Me parece super erótico estar en un lugar con otras personas y tener juegos, es como prohibido.”

3

Decía Wystan H. Auden comentando “Romeo y Julieta” que esa tragedia no afecta a dos individuos con mala estrella --*a pair of star crossed lovers*-- sino que es la tragedia de toda una ciudad. De allí el autor saca conclusiones que saben más a moraleja que a análisis social pero su apunte sirve para introducir la importante relación de los amores de los individuos con su entorno social, terminen ellos o no en una tragedia. Pueden ser una tragedia, o ser una comedia, o desenvolverse como secuencia de pequeñas trivialidades cotidianas. Estas variadas formas de ninguna manera dispensan del anhelo profundo del amor y del sexo que debe resolverse en el “bosque” de acero, plástico y cristal de la ciudad. Luis, Elsy, Alexis y Marina tienen sus amores en la denominada “Sucursal del Cielo”. La ciudad no es la Verona del siglo XVI, aunque el barrio Siete de Agosto de Cali en donde Elsy y Luis se conocieron y crecieron puede tener ciertos rasgos esctructurales parecidos más a la Verona renacentista que a la metrópolis vallecaucana tomada como un todo.

**para cada uno la ciudad comienza
en un sitio cualquiera pero siempre distinto
más aún hubo días en que la ciudad
para mí empezaba en la plaza matriz
y otros en velsen y santiago de anca**

**la ciudad arranca allí donde uno
se siente absuelto por los niños terribles
casi comprendido por los zaguanes
interrogado por la reja o el farol
urgido por el muro pedagógico**

**la ciudad también puede empezar
con la primera muchacha que viene
a nuestro encuentro pero pasa de largo
y de todos modos deja una fruición
en el bochorno de las once y media**

(Mario Benedetti 1920--. Ciudad en que no existo)

La escuela de urbanismo de Chicago señaló desde los años 30 que con la ciudad moderna aparecieron nuevas formas de socialidad que imponían al individuo muy exigentes condiciones para desarrollarse como sujeto socialmente competente. Se impuso la segmentación y funcionalización de las relaciones interpersonales que antes, en las pequeñas aldeas y pueblos, y en los campos --en Verona, por ejemplo, y parcialmente en el barrio Siete de Agosto-- se basaba en “personalidades completas”. Los Capuletos y Montescos eran conocidos por sus nombres y otras señales individuantes que llegaban hasta “la vida privada”, lo mismo que a Elsy y a Luis los conocían no sólo como unos adolescentes más sino con sus nombres, atributos idiosincráticos y particularidades de familia. En la ciudad abierta, incluso en el barrio, hoy predominan los contactos “secundarios” que hacen muy exigentes y difíciles los contactos “primarios” de antaño, una vez el individuo sale del círculo de su familia y de sus pares de actividad estudiantil, laboral o esparcimiento.

Paris is like a whore. From a distance she seems ravishing, You can't wait until You have her in your arms. And five minutes later You feel empty, disgusted with Yourself. You feel tricked.*

(Henry Miller 1891--1980. Trópico of Cancer)

Por definición los contactos amorosos “completos” son primarios, requieren de la afectación total de la persona como tal, con sus idiosincrasias que se convierten en el núcleo atractivo de ese Otro objeto del amor. El aumento a gran escala de las relaciones impersonales funcionales que constituyen la trama social obvia de cualquier ciudad moderna implica como contrapartida una agudización de la urgencia personal de relaciones personales significativas. La proliferación de los no-lugares, esas intersecciones comunicativas físicas y sociales de no-encuentros personales, hacen que los lugares “propios”, en donde yo soy tratado como yo, se vuelvan apremiantes dentro de la utopía y ensoñación de cada biografía y que la figura del extraño, del desconocido, sea un ingrediente abrumador del paisaje urbano.

***En una habitación numerada
se afeitará después ante un espejo
que no volverá a reflejarlo
y le parecerá que ese rostro
es más inescrutable y más firme
que el alma que lo habita
y que a lo largo de los años lo labra.
Se cruzará contigo en una calle
y acaso notarás que es alto y gris
y que mira las cosas.***

***Una mujer indiferente
le ofrecerá la tarde y lo que pasa
del otro lado de unas puertas. El hombre
piensa que olvidará su cara y recordará
años después, cerca del mar del Norte,
la persona o la lámpara.***

(Jorge Luis Borges 1903--1990. El forastero)

En cada historia personal se construyó, durante la socialización primaria, un Otro *generalizado* y significativo, polarizado afectivamente, a partir de la abstracción del rostro y la voz de la madre que

* París es como una puta. Desde lejos parece cautivadora, no puedes esperar hasta tenerla en los brazos. Y cinco minutos después te sientes vacío, asquedado de tí mismo. Te sientes burlado.

decía “así sí, así no, mi bebé”. Ese Otro *generalizado* puede verse criticado y ajustado en la socialización secundaria, pero sigue vigente en la adultez y es pieza clave en el orden de los cuerpos que necesita la ciudad. Pero no es suficiente para el individuo cuando entra a la dimensión “oscura”, *mágica*, y privada al extremo, de sus ensoñaciones amorosas y sexuales. Y es menos suficiente cuando el individuo se enfrenta al *ennui* que le inyecta la gris cotidianeidad de calles inundadas de desconocidos. Busca, entonces, con mayor ahínco, entre conocidos o desconocidos --no importa hoy la fuente-- un *alter ego*, un Otro Yo que sirva de referencia existencial.

***Ahora que ya remonto la mitad del camino de mi vida
Yo, que siempre me apené de las gentes mayores,
Yo, que soy eterna pues he muerto cien veces, de tedio, de agonía,
y que alargo mis brazos al sol en las mañanas y me arrullo
en las noches y me canto canciones para espantar el miedo,
¿qué haré con esta sombra que comienza a vestirme
y a despojarme sin remordimientos?
¿Qué haré con el confuso y turbio río que no encuentra su mar,
con tanto día y tanto aniversario, con tanta juventud a las espaldas,
si aún no he nacido, si aún hoy me cabe
un mundo entero en el costado izquierdo?
¿Qué hacer ahora que ya no soy más joven
si todavía no te he conocido?***

(Piedad Bonnett 1951--. Ahora que ya no soy más joven)

Algunos filósofos como Buber y Lévinas han elaborado, en esta dirección, la idea germinal de Spinoza de que el deseo --aquí el deseo del Otro-- es la expresión primaria del impulso (*conatus*) de la existencia humana que intenta permanecer en el ser. Se trata de un Otro (Tú) que reemplazaría a mi “Otro (Yo)” -- aquel que cargo conmigo desde que soy consciente, ante el cual en mi propia intimidad respondo por las promesas que hago, y me avergüenzo si no las cumplo. Este Otro-Yo es irrepetible como lo soy Yo. Hacer esta substitución puede ser definido como el objeto de la utopía amorosa, de la propia ensoñación.

***Cuando me encuentro una muchacha bonita y le ruego: “Sé buena y ven conmigo” y ella se va sin una palabra, es esto lo que ella quiere decir:
“Usted no es ningún duque de apellido rimbombante, ni un pomposo americano con figura de pielroja, ojos de equilibrada tranquilidad, y piel masajeada por el aire de las praderas y los ríos que los cruzan, usted nunca ha ido a los siete mares y viajado en ellos a cualquier parte, no sé donde. De modo que ¿por qué pedir que una chica como yo vaya con usted?
“Usted olvida que ningún automóvil lo mece en largos trechos por la ciudad; no veo caballeros de apretadas vestiduras escoltándolo por detrás en cerrado semicírculo y murmurando bendiciones sobre su cabeza; su pecho está bien amarrado en su camiseta, pero sus piernas y caderas se desquitan de tal constricción; usted viste un traje de tafetán plisado con una camisa brillante de las que fueron nuestra delicia en el otoño pasado, y aun así usted sonríe --invitando al peligro mortal-- de tanto en tanto.”
“Sí, ambos estamos en lo correcto, y para mantenernos irrevocablemente conscientes de esto ¿no es mejor que cada uno siga por separado su camino a casa?***

(Franz Kafka 1883-1924. Un rechazo).

Luhmann, un sociólogo alemán contemporáneo que también comienza a preocuparse por la parcela olvidada de las emociones, hace ver que la articulación amorosa de dos “sistemas psíquicos”, en que

ambos sean algo más que simple entorno o ambiente, es una especie de contradicción o por lo menos tiene una altísima improbabilidad. Si “caer” en el amor es trascender el umbral de la mutua relevancia de dos “proyectos egocéntricos del mundo”, basados en autodescripciones válidas y aceptadas por el uno y por el otro, se concluye que hay una doble improbabilidad de ocurrencia.

***Pienso en la dulzura de poseer sólo tu nombre
e ignorar todo e inventarlo todo, salvo tus ojos, su infinita
oscura soledad y la furiosa
presencia de la sangre en sus arterias, el palpitante
arrullo de tu pecho que no he oído, yo que debo callar
mientras te alejas, mientras te acercas pálido, invencible
a mi noche en que el tiempo no te toca, sin ayer, sin mañana,
desnudo como un ángel que no puede
remontar las fronteras de mi sueño.***

(Piedad Bonnett 1951--. Sólo tu nombre)

Se trata de dos sistemas centrípetos en que la singularidad (“Yo soy único”) se lleva al extremo, y por lo mismo son centrífugos uno respecto del núcleo del Otro. Por ello Luhmann habla de la doble contingencia, de bajísima probabilidad, de que dos sistemas psíquicos con tales requerimientos de egocéntrica relevancia puedan felizmente articularse. Pero agrega que el amor, como medio generalizado de comunicación, y el erotismo como su “mecanismo simbiótico” que da base orgánica al medio, cumple la función de hacer que esa improbabilidad ocurra, para delicia de los que logran alcanzar, ¿precariamente?, la utopía personal.

***Fue tan tibia la felpa de las sombras
que sin querer callamos,
y nos bebimos como vino añejo
la frase que tembló sobre los labios.
A pesar de no amarnos, en silencio,
se troncharon las manos,
sin saber si acunábamos un sueño
o era el sopor de algún amor lejano.
Y también, sin saber por qué misterio
nuestras bocas ajenas se juntaron,
y en las pupilas húmedas de ausencia
la tarde lila se quedó temblando.
Después en la maraña del reproche
nos perdimos hablando,
y en la roca del alma se hizo sangre
la fruta mentirosa de los labios...
Tal vez el viento de otras soledades
nos sorprenda llorando
y entonces nacerá como eco roto
la frase que callamos.***

(Laura Victoria 1912---. Intima).

La improbabilidad de dar feliz respuesta a esta versión sui generis del *conatus* spinoziano es alta en circunstancias normales de una ciudad cualquiera y se ve aumentada por circunstancias variadas. Una de ellas es que las que afecta hoy en día a creciente número de individuos que sufren del mal endémico que Lipovetsky describió como individualismo narcisista, responsable de nuestra “era del vacío”. Ese enconchamiento que hace que la persona acuda a los lugares en que hay Otros pero para escucharse a sí misma dirigiéndose a los Otros y tratar de leer en sus miradas el reflejo de su

propio Yo proyectado en la autodescripción. O que pule obsesivamente la imagen cosmética del Yo que se expone --irónicamente-- a los que no están allí para mirar sino para que los miren. Todos hablan pero nadie escucha, todos tienen algo que decir pero ninguno está interesado en entenderlo.

**Que nada me invada de fuera,
que sólo me escuche yo dentro.
Yo dios
de mi pecho.**

**(Yo todo; poniente y aurora;
amor, amistad, vida y sueño.
Yo solo
universo.)**

**Pasad, no penséis en mi vida,
dejadme sumido y esbelto.
Yo uno
en mi centro.**

(Juan Ramón Jiménez 1881--1958. El ser uno).

Otra circunstancia, agravante por motivo diferente, es la que sufren las minorías homoeróticas que deben, como Alexis, buscar su *alter ego*, masculino para los gays femenino para las lesbianas, entre los extraños muy lejos de los circuitos familiares en que se desenvuelve su cotidianeidad. Si Alexis hubiera querido tener una novia mujer no habría tenido problema: más aún, lo urgieron a que la tuviera y la mostrara para probar que era ser humano “normal”. Ceder a sus preferencias por otros hombres lo obligó a abrirse a la ciudad entera, a apelar clandestinamente a la masa anónima --y minoritaria-- de otros hombres que eventualmente están dispuestos a compartir tales preferencias y que él, antes de “salir del closet” y entrar “al ghetto gay”, no sabía dónde estaban o qué “marcas” tenían. En las circunstancias actuales de homofobia, que discrimina gays o lesbianas, cualquier error de movimiento seductor podía ser desastroso. Aparece entonces bien clara la funcionalidad racional de los lugares “de ambiente” que agrupan a la minoría de potenciales Otros y reducen algo la hiperbólica improbabilidad a que se habían visto condenados.

**L'âpre stérilité de votre jouissance
Altère votre soif et roidit votre peau,
Et le vent furibond de la concupiscence
Fait claquer votre chair ainsi qu'un vieux drapeau.**

**Loïn des peuples vivants, errantes, condamnées,
A través les déserts courez comme le loups;
Faites votre destin, âmes désordonnées.
Et fuyez l'infini que vous portes en vous!**

(Charles Baudelaire 1821--1867. Delphine et Hippolyte)

Los lugares substitutos de los antiguos lugares o “propios” aldeanos pertenecen a una gama muy variada. La ciudad tiene en efecto una amplia oferta de intercambios potenciales que se presentan como alternos a los contactos relativamente fáciles que se daban entre los conocidos de los medios

* La agria esterilidad de vuestro goce / altera vuestra sed y roe vuestra piel / y el viento furibundo de la concupiscencia / restalla vuestra carne como bandera vieja. // Lejos de los pueblos vivos, errantes, condenadas, / a través de los desiertos corréis como los lobos; / ¡Cumplid vuestro destino, almas desordenadas, y huíd al infinito que en vosotras lleváis!.

aldeanos. Ciertos clubes, bares y discotecas ofrecen propiciar encuentros totales para heteros y homos. Los Otros buscados proceden en su casi totalidad, de la marejada de extraños que abundan en las calles. Pero, según Alexis, esos lugares substitutos respiran para los homos una atmósfera que es tóxica para los arreglos afectivos que allí se conciertan.

When I think of this city where I was born and raised, this Manhattan that Whitman sang of, a blind, white rage licks my guts. New York! The white prisons, the sidewalks swarming with maggots, the breadlines, the opium joints that are built like palaces, the kikes that are there, the lepers, the thugs, and above all, the ennui, the monotony of faces, streets, legs, houses, skyscrapers, meals, posters, jobs, crimes, loves... A whole city erected over a hollow pit of nothingness. Meaningless. Absolutely meaningless. And Forty-second Street! The top of the world, they call it. Where's the bottom then? You can walk along with your hands out and they'll put cinders on your cap. Rich or poor, they walk along with head thrown back and they almost break their necks looking up at their beautiful white prisons. They walk along like blind geese and the searchlights spray their empty faces with flecks of ecstasy.*

(Henry Miller 1891--1980. Tropic of Cancer).

Por otro lado, la prostitución, fenómeno genuinamente urbano, es un ejemplo clásico que alimenta la ilusión, en unos cuantos despistados, de que con una tarifa se pueden conseguir encuentros “totales”, cuando lo que se negocia es un abanico de alquileres de servicios fisiológicos y orgásmicos, o una entrada al juego estratégico de un Otro que necesita dinero, prestigio, o cualquier bien acumulable. Hablo de la prostitución urbana como empresa anónima, no de ese híbrido cálido que mantiene viva en la ciudad la figura romántica del burdel de pueblo. Estos rinconcitos anacrónicos se alimentan de clientes fijos, *especiales*, que danzan alrededor de una mujer con nombre propio y compiten por su afecto con los chulos y los novios. Por otro lado, el sauna y el cuarto oscuro al que acude Alexis en sus momentos locos de “arrechera” sexual sirven de muestra de otro tipo de mercado abierto, en especie, que racionaliza intercambios despersonalizados de orgasmos de emergencia.

“The trouble is, You see, I can't fall in love. I'm too much of an egoist. Women only help me to dream, that's all. It's a vice, like drink or opium. I've got to have a new one every day; if I don't I get morbid. I think too much. Sometimes I'm amazed at myself, how quick I pull it off --and how little it really means. I do it automatically. Sometimes I'm not thinking about a woman at all, but suddenly I notice a woman looking at me and then, bango! it starts all over again. Before I know what I'm doing I've got her up to the room. I don't even remember what I say to them. I bring them up to the room, give them a pat on the ass, and before I know what it's all about it's over. It's like a dream... Do You know what I mean?”.†

* Cuando pienso en esa ciudad en la que nací y me crié, ese Manhattan que Whitman cantó, una rabia fría y ciega me lame las entrañas. ¡Nueva York! Las prisiones blancas, las aceras hormigueantes de gusanos, los parados haciendo cola para recibir comida gratuita, los fumaderos de opio construidos como palacios, los judíos, los leprosos, los malhechores y, sobre todo, el *ennui*, la monotonía de las caras, calles, piernas, casas, rascacielos, comidas, carteles, empleos, crímenes, amores... Toda una ciudad erigida sobre el vacío abismo de la nada. Sin el menor sentido. ¡Y la calle Cuarenta y Dos! La cima del mundo la llaman. ¿Dónde está el fondo, entonces? Puedes caminar con las manos tendidas y te pondrán cenizas en la gorra. Ricos o pobres, caminan con la cabeza echada hacia atrás y casi se les rompe el cuello de mirar hacia arriba, a sus prisiones blancas. Caminan como gansos ciegos y los reflectores cubren sus vacías caras con centellas de éxtasis.

† Lo malo es que no puedo enamorarme, ¿sabes? Soy demasiado egoísta. Las mujeres sólo me ayudan a soñar, y nada más. Es un vicio, como la bebida o el opio. Tengo que tirarme una nueva cada día; si no, me

(Henry Miller 1891--1980. *Tropic of Cancer*)

La construcción de sujetos urbanos competentes es una enorme pero imprescindible tarea para cualquier sociedad urbana que se proponga hacer de sus ciudadanos algo más que escuadrones de neuróticos, criminales, adictos, o suicidas. Armando Silva ha precisado en la ciudad imaginada cuatro modalidades de espacios en los que se construye ese individuo urbana y socialmente competente: el histórico, el tópico, el tímico, y el utópico. El primer espacio tiene que ver con la competencia del individuo de ubicarse en el curso de las transformaciones que ha tenido y tiene la trama física, cultural y social que es su ciudad. El segundo tiene que ver con el paisaje físico y la correlación de sus transformaciones con el espacio histórico. El tercero con la ubicación de los cuerpos dentro de la trama así constituida. Y el cuarto, al que da la mayor importancia, con el desarrollo de la imaginación, de los deseos, y de las fantasías que constituyen el mundo subjetivo.

***Tu voz pone límite a las cosas:
mi distancia eres tú, me determinas.
Afuera nada existe. Tú sí vives, Tú,
el don de la palabra. Yo no existo.***

(Eduardo Cote Lamus 1928--1964. *La soledad*)

Nadie duda de que el fluido engarce, a lo largo de una biografía, de enlaces interpersonales transidos por el afecto amoroso y erótico es esencial en la noción misma de estos sujetos urbanos competentes. Son impensables si no han intentado resolver, mal que bien, el problema de los amores --y de sus “flores”, las que “vos sabéis”. Ese desarrollo parece ser elemento central, constitutivo, del espacio urbano que Silva denomina utópico. O por lo menos es su punto de partida. La construcción de los sujetos urbanos tendría como cimiento existencial la resolución adecuada de la utopía personal, y en ella con carácter cimental, la de sus ensoñaciones amorosas y sexuales.

***Soy el desesperado, la palabra sin ecos,
el que lo perdió todo, y el que todo lo tuvo.
Última amarra, cruje en tí mi ansiedad última.
En mi tierra desierta eres la última rosa.***

**(Pablo Neruda 1904--1973. *Veinte poemas de amor
y una canción desesperada*, 8).**

No se trata del pansexualismo agreste que espanta a algunas buenas conciencias sino el reconocimiento, certeramente anotado por Sartre, de que la actitud erótica hacia el Otro es fundamental en la existencia personal e impregna las demás actitudes de mi Yo con los demás.

pongo enfermo. Pienso demasiado. A veces me sorprende lo rápido que lo consigo... y lo poco que significa. Lo hago automáticamente. A veces no estoy pensando en una mujer lo más mínimo, pero de repente noto que una mujer me está mirando y entonces, ¡zaz!, vuelta a empezar. Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, ya la tengo aquí arriba en la habitación. Ni siquiera recuerdo lo que les digo. Las subo aquí, les doy un azotito en el culo, y antes de saber de qué se trata, se ha acabado. Es como un sueño...¿Entiendes lo que quiero decir?

***I have perceiv'd that to be with those I like is enough,
To stop in company with the rest at evening is enough
To be surrounded by beautiful, curious, breathing, laughing flesh is enough,
To pass among them or touch any one, or rest my arm even so lightly
 /round his or her neck for a moment, what is this /then?
I do not ask any more delight, I swim in it as in a sea.***

***There is something in staying close to men and women and looking on them,
and
 /in contact and odor of them, that pleases the soul /well,
All things please the soul, but these please the soul well.****

(Walt Whitman 1819-1892. I sing the body electric).

4

Se ha venido hablando del amor y de las "flores que vos sabéis" como de un par de unidades culturales de significación y comunicación que técnicamente los antropólogos y sociólogos denominan eros (o sexualidad) y afecto. Talcott Parsons, el gran teórico de la sociología estadounidense, los denominó intereses eróticos e intereses afectivos, y los concibió como los hilos fuertes de la trama dinámica que ensambla los sistemas de personalidad ("Yos" singulares) con los sistemas sociales (que se pueden caracterizar como nosotros-más-de-dos).

***A stranger came to the door at eve,
And he spoke the bridegroom fair.
He bore a green-white stick in his hand,
And, for all burden, care.
He asked with the eyes more than the lips
For a shelter for the night,
And he turned and looked at the road afar
Without a windows light.†***

Si desea sobrevivir, toda sociedad tiene que resolver el problema de la motivación de sus individuos para que construyan la solidaridad colectiva que da solución al llamado "problema hobbesiano" de la lucha de todos contra todos. Visto desde el ángulo de la sociedad, los intereses contrapuestos de eros y afecto cumplen el papel de principios de motivación y dirección de la acción individual que soluciona el problema hobbesiano por un proceso de ampliación del afecto a circuitos más allá del "amor simple, natural" (Freud) de la pareja erótica.

***The bridegroom came forth into the porch
With, "Let us look at the sky,
And question what of the night to be,***

* He advertido que me basta con estar entre aquellos que me placen; / que detenerme en compañía de ellos por las noches me basta; / que estar rodeado por hermosa, curiosa y riente carne que respira, me basta; / ¿qué es pues pasar entre ellos, tocar a alguno o descansar ligeramente mi brazo sobre el cuello de él o de ella un momento? / No pido mayor contento. Nada en éste como en un mar. / Hay algo en el hecho de hallarse junto a hombres y mujeres y de mirarlos; hay algo en el contacto y olor de ellos, que agrada sobremanera al alma. / Todas las cosas agradan al alma; pero éstas le agradan sobremanera.

† Un extranjero vino a la puerta al anochecer, / y habló amablemente con el recién casado. / Portaba una vara verde-blanca en su mano, / y, por toda carga, cuidado. / Pidió más con los ojos que con los labios / posada para la noche, / y se volvió y miró hacia lo lejos en el camino / que no tenía ninguna ventana iluminada.

***Stranger, You and I.”
The woodbine leaves littered the yard,
The woodbine berries were blue,
Autum, yes, winter was in the wind;
“Stranger, I wish I knew.”****

Según Freud, a quien Parsons sigue de cerca en su propuesta, la civilización no es otra cosa que la conversión del eros en afecto, el cual vincula el nosotros-más-que-dos por mecanismos denominados de sublimación. El interés erótico es de base orgánica y se concentra, en un egoísmo à deux que ha sido denominado “regresivo socialmente”, puesto que es un arreglo que pone a los amantes literalmente de espaldas a la sociedad. Esta célula dual-egoísta --nosotros-dos, cuya dinámina y tensión se ha venido examinando-- se interpone entre el Yo individuo y la sociedad del nosotros-más-de-dos. Se sabe que los amantes en el abrazo amoroso se concentran en sí mismos y literalmente dan las espaldas al mundo circundante.

***Within, the bride in the dusk alone
Bent over the open fire,
Her face rose-red with the glowing coal
And the thought of the heart's desire.
The bridegroom looked at the weary road,
Yet saw but her within,
And wished her heart in a case of gold
And pinned with a silver pin.†***

Como según Freud “no hay lugar en la vida dentro de la civilización actual para un amor simple, natural entre dos seres humanos”, la tarea tendiente a la construcción de la socialidad generalizada debe romper ese círculo “regresivo” y transformar el interés erótico, mediante un proceso tortuoso y no muy bien comprendido, en un afecto por los demás, del que el mismo Freud puso como prototipo a San Francisco de Asís. Surge así la noción de “prójimo” que está en el corazón del mensaje evangélico y sobre cuya interpretación por el cristianismo histórico Nietzsche escribió páginas urticantes. Hizo ver que el “amor al prójimo” suele ser una trampa para no amarse a sí mismo, lo que es condición indispensable para amar.

***The bridegroom thought it little to give
A dole of bread, a purse,
A heartfelt prayer for the poor of God,
Or for the rich a curse;
But whether or not a man was asked
To mar the love of two
By harboring woe in the bridal house,
The bridegroom wished he knew.‡***

* El recién casado salió al porche / con, “Miremos al cielo, / y preguntemos cómo será la noche, / extranjero, tú y yo. “ / Las hojas de la madreselva se esparcían por el patio, / los frutos de la madreselva estaban azules / Otoño, sí, el invierno ya estaba en el viento; / “Extranjero, ojalá yo pudiera saber.”

† Adentro la recién casada sola en la penumbra / inclinada sobre el fuego abierto, / su cara encarnada con el carbón brillante / y el pensamiento del deseo del corazón. / El recién casado miró al fatigado sendero, / pero la miró a ella sola dentro, / y quiso que su corazón estuviera en una cajita de oro / y asegurada con un alfiler de plata.

‡ El recién casado pensó un poco en dar / una hogaza de pan, una bolsa, / una sentida plegaria en favor de los pobres de Dios, / o una maldición para los ricos; / Pero de si se trataba de que un hombre / fuera invitado a estropear el amor de dos / dando posada al enemigo en la casa de los novios, / bien quisiera saberlo el recién casado.

(Robert Frost 1874--1973. Love and a question)

El prójimo es, pues, entendido como el que está al lado, pero también el que está en la lejanía; el que me rodeó cuando crecía y fue base concreta a partir del cual construí mi “Otro generalizado”; y el desconocido, que está en el polo opuesto de la cercanía; y el amigo que conseguí entre extraños durante la adultez; y el enemigo que constituye la polaridad de lo que se denomina amigo y sin cuya virtualidad es incomprensible la amistad.

**Acudís hacia el prójimo para huir de vosotros mismos y de ello desearíais
hacer una virtud /.../ Hermanos míos: yo no os aconsejo el amor al prójimo.
Yo os aconsejo el amor a lo más lejano.**

....

**El amigo para el solitario es siempre el tercero. El tercero es el flotador que
impide que el coloquio de los otros dos se hunda hasta las profundidades.
¡Ay! Son innumerables las profundidades que existen para todos los
solitarios. Por eso aspiran a un amigo y a la altura de un amigo. Nuestra fe
en los demás descubre el objeto de nuestra fe en nosotros mismos. Nuestro
deseo de un amigo revela nuestro pensamiento. Muchas veces el amor sólo
sirve para saltar sobre la envidia. Muchas veces se ataca y se crea uno
enemigos para ocultar que uno mismo es vulnerable. ‘¡Sé, al menos, mi
enemigo!’**

**Así habla el verdadero respeto, el que no se atreve a solicitar la amistad. Si
se quiere tener un amigo es también preciso querer hacer la guerra a su
favor. Y para hacer la guerra es necesario poder ser enemigo. Es necesario
honrar al enemigo en el amigo.**

(Federico Nietzsche 1844--1900. Así habló Zaratustra)

El Occidente cristiano lleva a cuestras la contradicción que él mismo se creó al polarizar de manera tan radical eros y afecto, al colocar el nosotros-dos, “nocturno”, como base (imposible) de la socialidad generalizada. Creado el obstáculo apareció la necesidad de superarlo, de romper el círculo *à deux* de los amores asociales, que se construyó como espacio antagónico de la socialidad generalizada. Por ello ese círculo, “nocturno”, es tratado los expertos y legos como regresivo.

**Dos cuerpos que se juntan desnudos
solos en la ciudad en donde habitan los astros
inventan sin reposo el deseo.**

**No se ven cuando se aman, bellos
o atroces arden como dos mundos
que una vez cada mil años se cruzaron en el cielo.**

En efecto, el interés erótico (eros) busca el cuerpo del Otro y se expresa, como dice Sartre, en la caricia. Esta se mueve en un espectro amplio que va desde el envolvimiento del cuerpo-Otro con la sola mirada acariciadora y deseante hasta la espasmódica compenetración genital. Como bien lo han expresado Bataille y Octavio Paz, el erotismo es la sexualidad humana en cuanto humana, en cuanto supera la simple atracción animal de los sexos por el acoplamiento genésico.

**Sólo en la palabra, luna inútil, miramos
cómo nuestros cuerpos son cuando se abrazan,
se penetran, escupen, sangran, destrozan,
estrellas enemigas, imperios que se enfrentan.**

***Se acarician efímeros entre mil soles
que se despedazan, se besan hasta el fondo,
saltan como dos delfines blancos en el día,
pasan como un solo incendio por la noche.***

(Jorge Gaitán Durán 1924--1962. Se juntan desnudos)

Algunos autores contemporáneos desdoblan “el cuerpo del Yo y del Otro” en dos componentes fenomenológicos, la carne (*chair, flesh*) y el cuerpo (*corps, body*). El primer componente hace referencia a la materialidad orgánica mía, y del Otro, como “lo propio”, y el segundo a esa misma materialidad en cuanto hace parte de las cosas o cuerpos que hay en el mundo. El erotismo es en este caso el puente simbólico que se da entre dos “carnes” por medio de dos “cuerpos”, o entre dos “propios” que usan sus cuerpos como medio de articulación. La actualización del erotismo es reduplicativa cuando el “mensaje” comunicativo es de doble vía, es decir, cuando hay respuesta del Otro al requerimiento del Yo. No siempre la hay pues se dan innumerables instancias de requerimientos que quedan incompletos, como caminos de una vía.

***Thy body permanent,
The body lurking there within the body,
The only purport of the form thou art, the real I myself,
An image, an eidolon.****

(Walt Whitman 1819--1892. Eidolons)

Una característica del erotismo, fuertemente acentuada por Parsons, es la de que su motivación está centrada en la gratificación del impulso sexual en su modalidad activa o pasiva. Cuando esa atracción de base orgánica abre el camino para la expresión propiamente afectiva, que se centra en el Otro como mi otro Yo, se refuerza al máximo el círculo “asocial y regresivo”. Los demás, que quedan literalmente a las espaldas del nosotros-dos, no importan. Más aún, se convierten en obstáculo. La amenaza entonces es el descenso a las insondables profundidades de las que habla Nietzsche y de las que el amigo-tercero, haciendo de “flotador”, los redime.

***O pour moi seul, à moi seul, en moi-même,
Après d'un coeur, aux sources du poème,
Entre le vide et l'événement pur,
J'attends l'écho de ma grandeur interne,
Amère, sombre et sonore citerne,
Sonnant dans l'âme un creux toujours futur!†***

Cuando el interés afectivo (*affect*) desborda el círculo “regresivo” del erotismo mutuamente gratificante se expresa como un compartir (*sharing*) que no tiene nada que ver con la gratificación sexual mutua, pues ha “ascendido”, purificándose del erotismo de base, a otras formas de solidaridad y comunicación. Freud no está solo en caracterizar esta transformación de la relación

* Tu cuerpo permanente, / el cuerpo que se agita dentro de tu cuerpo / único fin de la forma, verdadero yo mismo. / Una imagen, un eidolón.

† ¡Tan sólo para mí, sólo a mí, en mí mismo / cerca de un corazón, manantial del poema, / en medio del vacío y del puro acontecimiento, / atento espero el eco de mi grandeza interna, / amarga, oscura y sonora cisterna, / que en el alma deja sonar un vacío siempre futuro!

primaria de eros en afecto como decisiva para cualquier cultura y sociedad. Comentaristas posteriores como Marcuse han intentado hacer ver que es posible una socialidad generalizada a la vez que erotizada, es decir, que no renuncia a la coloración emotiva de ese impulso primario que recobra, entonces, valores perdidos. La poesía erótica de Whitman podría tal vez ayudar a captar esta tonalidad marcusiana de la socialidad. La densa poesía de Valéry daría otra versión todavía más profunda.

***Tu n'as que moi pour contenir tes craintes!
Mes repentirs, mes doutes, mes contraintes
Sont le défaut de ton grand diamant...
Mais dans leur nuit toute lourde de marbres,
Un peuple vague aux racines des arbres
A pris déjà ton parti lentement.****

Marcuse arguye que el orden civilizatorio actual ha desexualizado el cuerpo y ha concentrado el erotismo en la función coital (“poner en contacto los genitales de uno con aquellos de alguien del sexo opuesto”). La desgenitalización de todo el organismo y la subsiguiente re-erotización abren el camino para procesos que Marcuse denomina de “autosublimación de la sexualidad”, o conversión de la sexualidad en eros. Este nuevo eros permitiría “crear relaciones altamente civilizadas sin estar sujetas a la organización represiva que la civilización establecida ha impuesto sobre el instinto”.

***Ils ont fondu dans une absence épaisse,
L'argile rouge a la blanche espèce,
Le don de vivre a passé dans les fleurs!
Où sont des morts les phrases familières,
L'art personnel, les âmes singulières?
La larve file où se formait des pleurs?†***

(Paul Valéry 1871--1945. *Le cimetière marin*)

En cualquiera de las formas civilizatorias, la prohibición del incesto ha sido el primer paso en la aplicación de la regla de socialidad generalizada --desexualizada pero erotizada en la propuesta de Marcuse. Ella prohíbe que los que comparten el círculo estrecho del parentesco y socialización primaria se queden vueltos hacia sí mismos, centrados sólo en el disfrute sexual-erótico, que impide el intercambio de afecto en el circuito más generalizado de la sociedad propiamente dicha.

***Il est trop tard, il est trop tard, l'homme a pris ma soeur
Aux mamelles tentantes en la tristor des soirs,
Et je n'ai pu vouloir sous les étoiles habituelles
Ecouter les baisers que lui donnait l'Amant
...
O enfant, ô soeur, pourquoi t'est-tu livrée?
A tes pies, l'aurore jeta ses fleurs de lauriers-roses:
Et ta fleur, et ton sein, et la nuit, et l'hypnose
M'ont fait mourir un peu, ô Belle au bois dormant!
Attendat le galop du cheval de l'amant.****

* ¡Tan sólo a mí me tienes para aplacar temores! / Mis arrepentimientos, mis dudas, mis dificultades / son el defecto de tu diamante inmenso... / Pero en su noche toda de mármoles pesada / un impreciso pueblo entre raíces de árboles / ha tomado lentamente partido por tí.

† Fundidos todos se hallan en una espesa ausencia, / la roja arcilla se bebió la blanca especie, / los dones de la vida han pasado a las flores. / ¿En dónde, de los muertos, las frases familiares, / el arte personal, las almas singulares? / Las larvas hilan hilos donde se forma el llanto.

(Guillaume Apollinaire 1880-1918. Épitalame)

La problemática que trabajan Parsons y Freud es la de Occidente, que es apenas una entre las muchas grandes civilizaciones que han construido los humanos. El etnocentrismo lleva a pensar a los occidentales que su experiencia y arreglos erótico-afectivos de hoy en día equivalen a la experiencia de toda sociedad humana en todo tiempo y lugar. Los antropólogos recuerdan que ese antropologismo es insostenible. Ciertamente, eros y afecto aparecen como dos unidades culturales diferenciadas en todas las culturas conocidas y la prohibición del incesto como una regla sin excepción. Pero la manera concreta como se conciben eros y afecto, y como se aplican los principios organizadores entre ellos, admite variaciones que pueden soslayar hábilmente la obsesiva problematización que se sufre en Occidente. Posiblemente esas otras civilizaciones pagan, por sus arreglos, costos psíquicos y sociales diferentes de los nuestros. Entre nosotros se ha dado una evolución que muestra, sin embargo, elementos constantes a lo largo de por lo menos veinte siglos. Esto hace que suenen familiares los consejos de Ovidio Nasón a los varones del año cero cristiano para conquistar amantes y construir con ellas amores durables, y resulten muy extrañas, en cambio, las prácticas eróticas y afectivas de la China contemporánea, tal como se ven, por ejemplo en los bellos filmes *Farewell to my concubine* y *The joylock club*.

***Señor que vienes galante a ofrendarme dos perlas brillantes
Es bueno que sepas que pertenezco a mi esposo y que le guardo la fidelidad que
le he jurado***

***A pesar de esto mi corazón se desborda de emoción y
/mi espíritu se inquieta***

El caso de la China es interesante porque permite enriquecer la reflexión sobre la relación de eros y afecto en el Occidente cristiano a partir de las apreciaciones de un eminente antropólogo que nació en Manchuria, tuvo la oportunidad de formarse en las mejores universidades de Occidente, y no ha perdido por ello el privilegio de considerar a este Occidente como una civilización “extranjera”. Es decir, logra ser un Malinowski al revés. El profesor Francis L. K. Hsu dice, por ejemplo, que el mejor símbolo de la aguda problematización de la relación entre eros y afecto, mirando el círculo íntimo “regresivo” que se ha contrapuesto en Occidente a la socialidad generalizada, es la vastísima iconografía religiosa de las Madonnas con el Niño, es decir las innumerables representaciones de la Virgen María con el Niño Jesús. Esta iconografía para muchos católicos no sólo no es sospechosa de alguna obsesión occidental con el eros, sino una prueba *à contrario* de la purificación civilizatoria a que presumiblemente se ha llegado.

***¡Pero es bueno que no olvides que los pendones de mi /familia flotan sobre el
parque imperial
Y que mi esposo tiene la lanza de gualda depositada en
/el Palacio de Nankín!***

* Es demasiado tarde, demasiado tarde, el hombre se ha llevado a mi hermana / la de las téticas tentadoras en la tristeza de las tarde, / y yo no he podido querer bajo las estrellas habituales / escuchar los besos que le daba el amante. // O niña, o hermana, ¿por qué te has entregado? / A tus pies, la aurora arrojó sus flores de oleandro; / y tu flor, y tu seno, y la noche, y la hipnosis / me han hecho morir un poco, ¡O bella del bosque durmiente! escuchando el galope del caballo del amante.

Para mostrar que esta creencia occidental no es así, el profesor Hsu recuerda que el núcleo del simbolismo religioso es una piedra de toque de las problemáticas fundamentales de cualquier civilización. Analiza entonces la simbología emblemática de cuatro civilizaciones muy importantes que tienen corpus iconográficos comparables, la de China, la de Japón, la de la India, y la cristiana (católica) de Occidente. Equivalente a la Madonna en Occidente está para China el Dios de la Longevidad, dibujado como un anciano calvo y larguísima barba, sin la más mínima referencia simbólica al sexo; para Japón el Dios de la Bendición, representado como la cabeza de un anciano con el calvo cráneo alargado exageradamente hacia arriba de tal modo que para algunos en Occidente parecería tener cierta connotación fálica; y para la India el Dios Shiva que se representa en forma por demás realista con la figura de un *lingam* (órgano sexual masculino) que tiene a su base el complemento de un *yoní* (órgano sexual femenino).

***A pesar de todo, no dudo, Señor, de la pureza de tus
/sentimientos hacia mí:
¿No es verdad que se remontan hasta el firmamento donde
/brillan el sol y la luna?***

La referencia erótica que el profesor Hsu encuentra en la Madonna cristiana es una referencia negativa, enfáticamente negativa, que en la superficie es una negación del erotismo y su vinculación con el afecto (Madre y Virgen), pero en el fondo implica lo contrario. Ilustra su punto con el siguiente cuento popular de la China: un campesino se encontró un tesoro de 300 libras de plata; como no había bancos ni cajas de seguridad decidió enterrarlo en su solar en un sitio secreto; temeroso, sin embargo, de que alguien lo fuera a encontrar, puso un letrero cerca al sitio secreto que decía “Aquí no hay enterrado ningún tesoro de 300 libras de plata”.

***Por un instante tan sólo, tan sólo por un instante sobre mi
/bata de seda he puesto
Los dos brillantes de perlas. ¡Ven por ellas! Quiero que
/vuelvan a su señor y dueño.***

Pues bien, para el profesor Hsu la relación entre eros y afecto en la China es la de una disyunción natural no problemática entre las funciones eróticas y las funciones afectivas, dado que la base de la solidaridad social, dentro y fuera de las relaciones de parentesco, en esa civilización está dada por una regla cultural llamada *Pao*. Esta regla no hace referencia al eros ni al afecto sino que tiene una motivación independiente. *Pao* como reciprocidad entre individuos humanos, y entre ellos y los dioses, es el principio más generalizado y fuerte de motivación solidaridad en la sociedad china, a tal punto de que da cuerpo a dos virtudes cardinales, *hsiao* (piedad filial) y *chung* (lealtad). Sobre estas virtudes y otras similares que no apelan al erotismo ni al afecto, se construye la socialidad.

***Ven también y llévate estas dos lágrimas que tiemblan
/al borde de mis pestañas..***

***¡Cielo santo! ¿Por qué no te habré conocido cuando aún era
/dueña de mi vida y de mi libertad?***

(Tchang-Tsi. La esposa fiel a sus deberes)

En la China, según el profesor Hsu, las funciones eróticas y afectivas se dan, se cumplen, tienen su dinámica, pero no chocan ni están expresamente excluidas una de otra, ni tampoco incluidas a priori. Como se acaba de ver, tampoco están en la cimentación de la solidaridad colectiva y por tanto no plantean problemas cruciales a la sociedad como conjunto. En Japón la libido sexual es un

elemento subordinado al afecto y el ícono con cabeza calva alargada del Dios de la Bendición difícilmente puede connotar potencia sexual. En la India, en cambio, el simbolismo de la interacción sexual es explícito, incluso glorificado, aunque no llevado hasta su término natural, que es el producto genésico. Esto ocurre sólo en Occidente en donde la preocupación por el eros, como enemigo del afecto y de la socialidad generalizada, es explícita en las reglas culturales. Además, la relación entre eros y afecto se manifiesta allí en todo su espectro, hasta incluir el producto genésico. En consecuencia es comprensible la importancia emblemática de la figura de la Madre Virgen y su Niño --enfática por la vía negativa de esa obsesión por la relación entre estas dos unidades culturales, eros y afecto.

***O que yo pueda asesinar un día
en mi alma, al despertar, esa persona
que me hizo el mundo mientras yo dormía.***

(Antonio Machado 1875-1939. Soledades)

La anotación de este eminente antropólogo chino sobre nuestro “exótico” Occidente es coronada con un razonamiento al que también llegó, por otra vía, el maduro Freud: eros va acompañado de la muerte y destrucción. Es interesante que en la China y el Japón la bendición de sus Dioses llega sin adicional complemento. En la India Shiva no sólo es a la vez el Dios Creador y Destructor, sino que él mismo sufre la obvia agresión de su esposa. La feroz Kali es representada con el cadáver de su consorte bajo su pie y con un collar de calaveras. En el caso cristiano no fue suficiente el nacimiento del Hijo a partir de una Virgen sino que ese Hijo tuvo que ser muerto cruelmente para reparar un pecado original de toda la humanidad. En sentir del profesor Hsu, en Occidente hemos tomado un camino bastante peculiar --y tenebroso-- para resolver la tensión entre el eros y el afecto como base de la sociedad, es decir para poder sacar a los amantes carnales de su círculo “regresivo” y abrirlos a los otros miembros de su comunidad doméstica, local, regional, nacional y planetaria.

5

Lo más interesante, tal vez, del aporte del profesor Hsu para el presente ensayo es que, a través de las variaciones histórico-culturales de los arreglos entre eros y afecto, él encuentra como válido para el estudio de estas dos unidades transculturales la *metáfora del oro*, aplicada originalmente por Parsons al erotismo. Si *eros es oro bruto*, dice el profesor Hsu, *entonces afecto (amor) es papel moneda*. La metáfora, ahora convertida en una perfecta analogía, le sirve para analizar el caso de China, como Parsons la utilizó para el caso, bastante diferente, de Occidente y construyó sobre ella una importante pieza de teoría sociológica. En su sistematización teórica sobre la sociedad occidental el autor estadounidense propone el concepto de medio generalizado de comunicación, que él abstraigo del concepto empírico del dinero como *medio generalizado comunicación económica* entre los miembros de la sociedad moderna occidental. El intercambio de afecto entre los individuos es pensado a la manera de un intercambio del dinero “solidaridad” entre los sujetos individuos, que necesita de un “*gold standard*”, o “base de seguridad” que sería el erotismo, el oro puro de la atracción acopladora animal convertida en atracción humana.

***La pondré como una espada o un espejo
y abriré hasta la muerte sus piernas temerosas,
y morderé sus orejas y sus venas
y haré que retroceda con ojos cerrados
en un espeso río de polen verde.***

Recogiendo la idea de Parsons-Hsu, otro eminente sociólogo, ya mencionado anteriormente, Niklas Luhmann, trabaja la metáfora del medio y de su base, y precisa un poco más las ideas germinales de la teoría de Parsons, reduciendo el foco de atención a la articulación o enlace amoroso (una forma de solidaridad) entre *dos* “sistemas psíquicos”. El modelo resultante es más amplio y sistemático y fue utilizado por Luhmann en su estudio empírico sobre la evolución *del código “amor-pasión”* en Occidente. La relación eros-afecto es pensada por Hsu y Parsons para la relación entre dos, y para su posterior expansión a la relación entre todos los miembros de una sociedad. En la propuesta de Luhmann y en el caso presente se circunscribe el análisis a los “amores y sus flores” que ocurren en círculo estrecho “regresivo” del nosotros-dos de los amantes. La expansión a formas generalizadas de socialidad queda por fuera del marco analítico y esta restricción es resaltada lingüísticamente en el caso de Luhmann con el término “amor-pasión”, y en el caso presente por el término “amores”. En castellano no es usual hablar de “amores” entre amigos y menos entre otras formas de “prójimos”: la denotación y connotación del término es restrictiva, apunta al círculo de los amantes entre los que la materialidad del encuentro erótico es, por lo menos, una virtualidad.

***La inundaré de amapolas y relámpagos,
la envolveré en rodillas, en labios, en agujas,
la entraré con pulgadas de epidermis llorando
y presiones de crimen y pelos empapados.***

Intentaré resumir la compleja propuesta conceptual para alimentar el discurso que se trae sobre amores y comunicación entre amantes. Las unidades culturales de dinero, poder, verdad y afecto que ha delimitado la cultura de Occidente pueden tratarse como medios generalizados de comunicación entre dos individuos de esta sociedad que son amantes potenciales. El término primario de la analogía es el dinero-papel que como medio-signo, referido a un patrón oro que le da respaldo en materia equivalente. Cada uno de los medios (dinero, poder, verdad, amor) tiene su base material u orgánica, que también se denomina “mecanismo simbiótico”, al cual se apela para dar validez a las ideaciones de esos constructos culturales, para que el billete-moneda no resulte falso. El dinero apela para ello a las necesidades materiales de los individuos y por último al oro como materia superespecial; el poder apela a la violencia o fuerza constrictiva; la verdad a la percepción sensible; y el amor, como forma concreta occidental del afecto, a la materialidad orgánica y fantasiosa del erotismo.

***La haré huir escapándose por uñas y suspiros,
hacia nunca, hacia nada,
trepándose a la lenta médula, al oxígeno,
agarrándose a recuerdos y razones,
como una sola mano, como un dedo partido
agitando una uña de sal desamparada.***

(Pablo Neruda 1904--1973. Materia nupcial)

Aun restringiendo el análisis al círculo de los amantes aparecen en el horizonte analítico importantes implicaciones que se derivarían de esta propuesta compleja. Podrían por ejemplo mirarse en detalle las relaciones horizontales entre los medios (dinero, poder, verdad, afecto) o entre sus bases orgánicas (necesidades materiales, violencia, percepción o erotismo), o sobre las conexiones “oblicuas”, por ejemplo entre dinero y erotismo o poder y erotismo. Estas implicaciones se dejan de lado en el presente ensayo pues el interés está puesto en un punto bien preciso: simplemente discurrir sobre los amores y sus “flores” (afecto y erotismo) en tanto constituyen una práctica de comunicación y, por tanto, también de significación. Sobre este único punto continúa fija la atención en lo que resta del estudio.

Vuelvo al tópico de la utopía personal o ensoñación del sujeto urbano que se analizó anteriormente a partir de sugerencias de Armando Silva. Esa utopía incluye como núcleo esencial, que desde luego no la agota, la articulación de dos sistemas psíquicos, el del Yo y el del Otro, tal como lo ha propuesto Niklas Luhmann. Sin esta articulación no hay soporte estable para los otros proyectos de la utopía, entre ellos el de la expansión de la “solidaridad” a otros prójimos (y lejanos, diría Nietzsche) que no son objeto de amores. Se trata de una conjunción, -- “*interpenetración intrahumana*” la denomina Luhmann-- que se efectúa porque “*dos proyectos egocéntricos del mundo*” que son centrípetos en los límites del propio sistema y centrífugos con respecto al otro sistema --algo así como dos sistemas solares divergentes-- resultan relevantes el uno para el otro. “Yo soy singular, singularísimo, y no me puedo comprender en la hondura de mi existencia y te requiero para que me ayudes a comprenderme, y al hacerlo comprender el mundo”, dice uno, y el otro dice lo mismo. Cada centro del sistema solar psíquico es el polo de atracción de ese sistema de relevancia idiosincrática, irrepetible y único, y se pretende que el Otro entre a formar parte de ese centro: algo casi tan imposible como mirarse con los propios ojos.

***he venido con todos mis enigmas
he venido con todos mis fantasmas
he venido con todos mis amores***

***y antes de que me mire
como vos me miraste
con ojos que eran sólo parodia de mis ojos
soltaré de una vez el desafío***

***ay espejo cuadrado
nuevo espejo de hotel y lejanía
aquí estoy
ya podés empezar a ignorarme.***

(Mario Benedetti 1920--. Los espejos, las sombras)

Se comprende que en estas condiciones la articulación y centración de los dos “proyectos egocéntricos del mundo” está sujeta a una doble contingencia que tiene muy baja probabilidad: puede ocurrir o no ocurrir, y tiene por principio muchos elementos en contra de que ocurra, en campos y ciudades. Más aún, los obstáculos parecen crecer en la situación urbana por la despersonalización de las relaciones sociales a que se ha hecho referencia y por la tendencia al egoísmo narcicista que parece ser un rasgo neurótico muy generalizado en los medios urbanos contemporáneos.

***Mas busca en tu espejo al otro,
al otro que va contigo.***

***...
Los ojos porque suspiras,
sábelo bien,
los ojos en que te miras
son ojos porque te ven.***

***...
Con el tú de mi canción
no te aludo, compañero,
ese tú soy yo.***

(Antonio Machado 1875--1939. Probervios y cantares)

Adicionalmente, para ciertas preferencias erótico-amorosas que rompen con los postulados morales tradicionales --hombre con hombre, mujer con mujer-- las usuales dificultades para realizar el proyecto de conjunción se ven acrecidas por las imposiciones que nacen de la discriminación homofóbica. Por una parte, se da de hecho una proporción reducida de personas dispuestas a jugar tales juegos “homo” y, por tanto, hay bajas probabilidades para hallarlas entre los desconocidos de los medios urbanos --es casi como buscar agujas en el pajar de la mayoría heteroerótica. Por otra, una vez hallado ese escaso candidato virtual, se tiene que soportar la exclusión discriminadora que impide que el cortejo y subsiguientes actuaciones se desarrollen como en los casos de heteroerotismo.

**Ô splendeur de la chair! ô splendeur idéale!
Ô renouveau d'amour, aurore triomphale***

(Arthur Rimbaud 1854--1891. *Soleil et chair*)

Al mirar el amor como el código un medio generalizado de comunicación y asignarle al erotismo la función de darle base orgánica se está diciendo que el medio y su base se conjugan para hacer probable lo que es improbable. Y este milagro ocurre aun entre los muy difíciles casos homoeróticos. De hecho en la cotidianeidad de cualquier ciudad, lo que era improbable, la difícil conjunción de dos “proyectos egocéntricos del mundo”, resulta ser lo más común y silvestre, en todos los tiempos y lugares. “Tan bien suelen andar los amores y los no buenos deseos por los campos como por las ciudades” sentenció certeramente Don Quijote.

Una adecuada teoría semiótica de la cultura nos enseña que cualquier medio de comunicación conlleva en su trasfondo un proceso de significación conformado por un código, simple o complejo. Ese código es una estructura formal (:→ ←:) que une dos continuos de materia (*flesh and body* :→ ←: *body and flesh*) de los cuales uno expresa y el otro recibe e interpreta la expresión, dándole contenido actual y cerrando el circuito de la significación-comunicación. Toda función significativa (y comunicativa) de ese código supone un plano de expresión (:→), que viene de la materia emisora, y un plano de contenido (←:) que es percibido e interpretado por la materia receptora. En el presente caso el intento *expresivo* de la materia “amante activo” --el que ama-- se concreta en una estructura especializada de señales o marcas susceptibles de reconocimiento que cada cultura establece como rasgos caracterizadores de un *contenido* que recibe e interpreta la contraparte involucrada: “quiero hacer contigo lo que la primavera hace con los cerezos” (Neruda), “*Là ci darem la mano, / là mi direte sì*” (Mozart, da Ponte), “amor mío tómate como soy: sin túnica, joyas, ni sandalias” (Bilitis), “a cambio de este aroma, todo el aroma de tus rosas quiero” (Machado),... variaciones innumerables de “deseo interpenetrarme contigo que es el contenido sociológico de la expresión seductora, según Luhmann.

**Lucía Martínez
Umbría de seda roja.**

**Tus muslos como la tarde
van de la luz a la sombra.
Los azabaches recónditos**

* ¡Oh esplendor de la carne! ¡Oh esplendor ideal! / ¡Oh renovación de amor, aurora triunfal!

oscurecen tus magnolias.

**Aquí estoy, Lucía Martínez.
Vengo a consumir tu boca
y a arrastrarte del cabello
en madrugada de conchas.**

**Porque quiero, y porque puedo.
Umbría de seda roja.**

(Federico García Lorca 1898--1936. Lucía Martínez)

Esa materia expresiva implica en el fondo la “presentación del Yo” como deseante y esa presentación involucra palabras, gestos, miradas, implícitos culturales, y desde luego contactos corporales --carne y cuerpo (*body and flesh*) en el sentido arriba precisado. El contenido es la interpretación que de esa presentación del Yo deseante hace el Yo deseado y que puede ser radicalmente diferente del sentido que quiso darle el deseante: (:→) no tiene una interpretación automática ni unívoca en (←:), merced a la ambivalencia y borrosidad del código amoroso, que se ve aumentada por su condición de idiolecto.

En el caso de los homoeróticos --debido a la gran dispersión de los potenciales candidatos a amante “homo” entre la marea de heteroeróticos y a la exclusión discriminatoria-- el código resulta superespecializado. Extrema sus mecanismos de jerga y de disimulo, acudiendo a señales imperceptibles para los no iniciados, como el color y posición del pañuelo en el bolsillo del pantalón para expresar ciertas preferencias y disponibilidades.

**Esta es tu casa tembladora, abierta,
con ventanas de sol y piel de azúcar.
Esta es tu isla. Tu morada nueva
cercada contra el viento y los relámpagos.**

**Ciñe el pelo a la tierra
y siénteme crecer, surgir,
en embrión de mí misma.**

**Húndete en mis cabellos
para que oigas la lluvia y la semilla.
Pon tu ropa a pastar en el paisaje
y entra a tu casa nueva.**

**Rebósate las manos con mi vino.
Picotea la pulpa y la corola.
Tantea las fronteras de tu mundo
y clava tu banderas.**

(Dolly Mejía 1920-1975. La casa nueva)

Hay una ambivalencia sustancial en el código como polo expresivo y como polo receptivo (:→ A ←:) que hace imprevisible el éxito del proceso comunicacional. Lo interesante es que ese éxito ocurre con mucha frecuencia, a pesar de la alta improbabilidad que tuvo al inicio, y de la acrecida ambivalencia. No hay duda de que la atracción erótica de los cuerpos-carne, aparte de otras atracciones como la de la transgresión que, según Bataille, en el fondo tiene toda acción erótica,

juegan un papel importante para llevar a la pareja de potenciales amantes desde el polo de la alta improbabilidad al feliz de la conjunción de los “dos sistemas solares divergentes”. *Ô splendeur de la chair!* Hombre y mujer, cada cual a su modo, tienen gusto por lo erótico, por los placeres furtivos de Venus, y en ellos se apoya la trampa para atraer mundos divergentes.

***Vere prius volucres taceant, aestate citadae,
Maenalius lepori det sua terga canis,
Femina quam iuveni blande temptata repugnet.
Haec quoque, quam poteris credere nolle, volet.
Utque viro furtiva Venus, sic grata puellae;
vir male dissimulat, tectius illa cupit*.***

(Ovidio Nasón 43AC--17. *Ars Amatoria*)

El “mensaje” del proceso significativo-comunicativo está estructurado en una cadena de una sola dirección en el caso del amante-proponente que no recibe respuesta: la indiferencia y, más aún, la no comprensión del código constituyen tal vez el fracaso más radical en el intento comunicativo. Y hay doble dirección en el caso de haber respuesta, positiva o negativa, de tal modo que una respuesta, así sea ella negativa, es mejor que una no-respuesta, pues se ha trascendido, por lo menos el umbral de la comprensión del código en su polaridad expresiva. Una vez más, hay una tendencia en hombres y mujeres --más en la mujer requerida dice Ovidio-- a sentir el halago de la llamada amorosa, del piropro, aunque se sepa que éste suele ser mentiroso. El proceso amoroso es engañoso, puede iniciar mal, ficticiamente, pero suele tener un término feliz. Tiene a su favor la complicidad del gusto por el encuentro erótico, presente en unos y otras.

***Saepe, quod incipiens finxerat esse, fuit.
Quo magis o! faciles imitantibus este, puellae;
Fiet amor verus, qui modo falsus erat.
Blanditiis animum furtim deprendere nunc sit
Ut pendens liquida ripa subitur aqua.
Nec faciem nec te pigeat laudare capillos
Et eretes digitos exiguumque pedem.
Delectant etiam castas praeconia formae.†***

(Ovidio 43AC--17. *Ars amatoria*)

Un concepto muy apropiado para denominar este proceso significativo-comunicativo --cuando está limpio de la injerencia de otros medios o bases materiales de comunicación (como el dinero, o el poder, la violencia...)-- es el de *seducción*. Don Juan no es el único ni mejor ejemplo de buen seductor, pero sí es conocido como el más exitoso, en términos cuantitativos, de la literatura en Occidente. El *Vorrei, e non vorrei... Mi trema un poco il cor...* de Zerlina ha tenido en esta historia prototípica variadas y numerosas resoluciones en positivo como lo cuenta jactancioso Leporello. El éxito de ese proceso significativo-comunicativo de seducción es el anverso de la doble

* Ciertamente, primero se callarán las aves, las cigarras en el estío / los perros de caza de Menelao dejarán de perseguir a la liebre / que una mujer tentada con caricias rechace al joven / cuando menos se piense terminará queriendo, sin querer. / Los placeres furtivos de Venus son gratos tanto al hombre como a la mujer; / el hombre disimula mal, ella lo hace mucho más en encubierto.

† Con frecuencia, lo que empezó fingido, resultó verdadero. / Así que ¡Escuchad, mujeres, a quienes os alaban, aunque sean fingidos! / El amor se hace verdadero aunque antes sea fingido. / Se trata ahora que ganar el ánimo con caricias furtivas / como lo hace el agua con la playa húmeda. / No te de pena albar el rostro o los cabellos / los contorneados dedos y el pequeño pie. / Aun a las castas les agrada que les alaben la forma.

contingencia, altamente improbable, que tiene al principio del proceso la conjunción de “dos sistemas solares divergentes”.

Leporello: (Aria)

***Madamina, il catalogo è questo
delle belle che que amò il padròn mio
un catalogo egli è ho fatt'io;
osservate, leggete con me.
In Italia seicentoquaranta,
In Almagna duecentotrentuna,
cento in Francia, in Turchia novantuna,
ma in Ispagna son già mille e tre.
Mille tre.***

***V'han fra queste contadine,
camariere, cittadine,
v'han contesse, baronesse,
marchesane, principesse,
e v'han donne d'ogni grado,
d'ogni forma, d'ogni età.
Nella bionda egli ha l'usanza
di lodar la gentilezza;
nella bianca, la dolcessa;
vuol d'estate la magrotta;
è la grande maestosa,
la piccina è ognor vezzosa;
delle vecchie fa conquista
pel piacer di porle in lista;
sua passion predominante
è la giovin principiante;
non si picca --se sia ricca,
se sia brutta, se sia bella;
purche porti la gonnella,
voi sapete quel che fa.***

...

**Don Giovanni (piano a Donna Elvira): *Idol mio, non vedete
ch'io voglio divertirmi?***

**Elvira (forte): *Divertirti, e vero? divertirti.. Io so crudele,
come tu ti diverti.****

(Amadeus Mozart 1756--1751 / Lorenzo da Ponte 1749--1838. Don Giovanni).

En el caso de Don Juan hay que tener en cuenta que se trata de un éxito sui generis de un amante que no puede amar a ninguna mujer en concreto porque las ama a todas, como dice Kierkegaard. Este es su destino trágico. Visto desde el ángulo de la contraparte, el de doña Elvira y sus innumerables compañeras de desengaño, es un proceso truncado, en que Don Juan jugó muy racionalmente con la ambivalencia del código para disfrutar él eróticamente a su manera; pero que,

* Señorita, este es el catálogo / de todas las bellas que amó mi patrón: / un catálogo que yo mismo he preparado; / observad, leed conmigo. / En Italia, seiscientos cuarenta. / En Alemania, doscientos treinta y una. / Cien en Francia y noventa y una en Turquía. / Pero en España ya van mil tres. / Hay de todo: campesinas, camareras, ciudadinas. / Hay condesas, baronesas, / marquesas, princesas. / Hay mujeres de toda condición, forma y edad. / A las rubias tiene la costumbre de alabar la gentileza, / a las morenas la constancia / y a las blancas la dulzura. / Prefiere la gordita en el invierno / y a la flaca en el verano. / Majestuosas son siempre las altas, / y las pequeñas graciosas. / A las viejas las conquista / por el gusto de ponerlas en la lista; / pero su pasión predominante / es la joven principiante; / no le importa si es rica / si es fea o si es bella; / basta que lleve una falda, / para que él se interese. // (Don Juan, en voz baja, a doña Elvira): Idolito mío, ¿no ves que quiero divertirme? Elvira (fuerte): ¿de veras? divertirme... Sé, cruel, cómo te diviertes.

como proceso total, *à deux*, quedó falseado. O mejor, terminó en el dolor de la engañada y el vacío perpetuo del mismo seductor, quien debe continuar el ciclo de seducir a otra. En términos contemporáneos Don Juan es un “sexahólico”, un adicto y el estudio de su caso prototípico se beneficiaría mucho de los avances que hoy se tienen sobre las adicciones biopsíquicas y psíquicas.

El código, en labios y actuaciones de Don Juan, era una invitación *mentirosa* al amor-afecto, fortalecido por la institución del matrimonio: *in questo instante / io ti voglio sposar /.../ quel casinetto è mio: soli saremo / e là, gioiello mio, / ci sposteremo*.^{*} Sabemos por Eco que una manera excelente de decidir si estamos ante un código como función de significación y comunicación es que permita la mentira: todo código es, por definición, un instrumento para mentir.

Planteado y aclarado el enunciado de que eros-afecto es un código de significación y un medio de comunicación inter-sistemas-psíquicos conviene considerar que ese código complejo tiene todos los elementos a priori para ser un *idiolecto*, es decir, una expresión dialectal muy propia de un individuo, y por tanto altamente dependiente de su idiosincracia: “te engañarías como un niño ciego”, dice una poetisa al iluso que pretende aplicar a su código amoroso de mujer las reglas comunes a los lenguajes ordinarios.

***Treat me sweet and gentle
when You hold me tight.
Just squeeze me...
but please don't tease me...[†]***

(Ella Fitzgerald and Louis Armstrong. With voice and trumpet, of course!)

Además, merced a la mencionada ambivalencia *expresiva* del código amoroso --muy parecida a la ambivalencia de todo *opus* artístico-- el *contenido* está abierto, muy abierto, a la interpretación idiosincrática del destinatario. Esta apertura, estrechamente relacionada con la ambigüedad del código, es una buena base sígnica (semántica) para asegurar la idiolectalidad del código amoroso que, como se verá adelante, tiene también otra fuente pragmática de ambivalencia.

***Y yo te daba besos
sin darme cuenta
de que no te decía:
¡Oh labios de cereza!
¡Qué gran romántica
eras!
Bebías vinagre a escondidas
de la abuela.
Te pusiste como una
celinda de primavera.
Y yo estaba enamorado
de otra. ¿No ves qué pena?
De otra que estaba escribiendo
un nombre sobre la arena.***

^{*} en este instante / te quiero desposar /.../ aquel castillito es mío: estaremos solos / y allá, mi tesoro, / nos casaremos.

[†] Trátame suave y dulcemente / cuando me aprietas fuerte. / Sólo aprisioname... / pero no juegues conmigo...

(Federico García Lorca 1898--1936. Canción)

Esta complicada fuente de variación y ambivalencia del código erótico amoroso ha sido formulada -utilizando metáforas de la acción dramática-- en términos de *libretos amorosos* por la conocida teoría de *scripting* de John Gagnon: toda acción en este campo es el resultado de *libretos culturales* que imponen patrones generalizados o normatividades ideales a cada participante, de *libretos intrapsíquicos* que aportan sus urgencias del deseo al llegar al escenario, y de un *libreto interpersonal* que es el que se *ejecuta* finalmente (*play* en inglés), si hay éxito en el proceso seductor. La acción ejecutada (*played*) según el libreto interpersonal es, en resumen, el resultado de una negociación entre cuatro libretos "borradores": el cultural e intrapsíquico del amante A (posible deseante activo) y el cultural e intrapsíquico del amante B (posible deseante pasivo). Puede suceder que no haya correspondencia entre las intenciones profundas de las contrapartes y que la ambivalencia del código cubra con su manto oscuro, borroso, una contradicción de presunciones no confesadas, y proteja así el disfrute momentáneo del encuentro erótico, a pesar de las fantasías *mentirosas* que se esconden en el mismo.

**No me toques, por tanto. Mentiría
al decir que te entrego
mi amor en estos brazos extendidos,
en mi boca, en mi cuello,
y tú, al creer que lo bebiste todo,
te engañarías como un niño ciego.**

**Porque mi amor no es sólo esta gavilla
reacia y fatigada de mi cuerpo,
que tiembla entera al roce del cilicio
y que se me rezaga en todo vuelo.**

**Es lo que está en el beso, y no es el labio;
lo que rompe la voz, y no es el pecho:
¡es un viento de Dios, que pasa hendiéndome
el gajo de las carnes, volando!**

(Gabriela Mistral 1889--1957. Intima)

Volviendo al análisis semiótico, la expresión y el contenido del código de eros-amor es, en principio, altamente dependiente de las singularidades individuales y de la situación o escenario en que se encuentran. Como manifestación idiosincrática y situada de un proponente el código en su lado expresivo está abierto a la interpretación del destinatario que debe completarlo para que se conforme, mediante el contenido, un signo pleno. Considerando esta múltiple fuente de variación idiosincrática y la apertura a la interpretación que corona el proceso significativo y comunicativo, es entendible que se diga que los códigos amorosos, así de complejos y variables, así de cargados de ambivalencia de sentido, son *inefables*. Nadie, excepto los poetas y otros artistas (da Pontes y Mozarts) están en capacidad de describirnos tales *emociones*, pues el código amoroso, además de la ambivalencia y singularidad expresivas arriba anotada, está transido de emoción: habla un lenguaje que es intraducible a linealidad del lenguaje racionalizado.

En estas condiciones de idiolectalidad, podría esperarse que hay (o debería haber) mucha originalidad e inventiva en las expresiones empíricas de los códigos amorosos individuales que se analizan en una ciudad como Cali. La experiencia dice que no hay tal originalidad. Se encuentra, de hecho, poca originalidad *individual* en los idiolectos amorosos entre los miembros de una misma

cultura o subcultura y ello está relacionado con la capacidad inventiva de los individuos y con la penetración de patrones cliché, en que se especializan los modernos medios de comunicación. El gran secreto del arte amatoria es --en principio-- ser original, es decir, trabajar con idiolectos puros.

***Non tua sub nostras veniat facundia leges;
Fac tantum cupias; sponte disertus eris.****

(Ovidio Nasón 43AC--17. Ars amatoria)

Pero con frecuencia no es así y hay una razón profunda para ello: como códigos que son, deben ser aprendidos. Este aprendizaje se hace dentro del conjunto de adquisición de competencias culturales y sociales propios de la socialización primaria --en donde se define para el niño el mundo como dado *tout court*-- y en la secundaria, en donde aparecen y se trabajan críticamente cuestionamientos a ese mundo prístino de la infancia. Es claro que el principal espacio de la socialización en los códigos de amores, con sus dos componentes de eros y afecto (amor) exclusivo por un Otro del mismo o diferente género, se da a partir de la adolescencia cuando estas urgencias se hacen apremiantes.

Parece que más que la familia --aunque ella juega un papel importante como horizonte normativo tradicional de contención-- son los pares en la escuela y en los otros espacios de interacción horizontal los que aportan para niños y niñas la primera información y alineamiento valorativo. A estos agentes socializadores en las artes de amores se agregan para los adolescentes las eventuales inducciones por adultos, dentro de lo cabe tanto la acción formativa positiva (“educación sexual”) como la negativa, castigada por la moral y la ley como “corrupción de menores”, inducción a la prostitución, o violación. Otra fuente importantísima, usual para adolescentes y también para los adultos son los diferentes medios de comunicación, empezando por las revistas, libros, películas y vídeos especializadas en asuntos eróticos y amorosos, sean ellos tratados como pornográficos o no.

Sobre esta base genérica de socialización en los códigos culturales se puede analizar la especificidad del aprendizaje del código amoroso como idiolecto. Umberto Eco, que ha trabajado en detalle el idiolecto *estético*, hace la consideración de que pueden darse idiolectos de *corpus* (estilos personales), idiolectos de *corriente*, e idiolectos de *períodos históricos* que permiten dar cuenta de las imitaciones, manierismos, y otras influencias que pueden llegar hasta la hipercodificación del *kitsch*. Aplicando al eros-afecto esta idea diferenciadora y jerárquica de idiolectos, compartidos o estandarizados dentro de un círculo determinado, estrecho o amplio, de personas, se puede postular que la difusión y transformación de los idiolectos amorosos es dependiente de la capacidad, cobertura, y versatilidad de los medios de comunicación de las formas culturales, y de la autonomía cultural y capacidad creativa de los usuarios de esos medios. La ilusión de originalidad del amante contrasta en la vida real con la banalidad y esquematismo que suelen tener los modelos transmitidos. En esta oferta hay que tener en cuenta, también, las prescripciones que llegan del campo especializado de la sexología (pomposa “ciencia del sexo”) y de los consultorios sentimentales. Tales expresiones pedagógicas le ponen peso real, como lastres concretos, al postulado de originalidad y libertad creadora que un buen poema o unos buenos amores deberían tener.

A nadie te pareces desde que yo te amo.

* Que tu expresividad no se dé bajo las formas usuales / haz tanto como quieras; que tus palabras fluyan espontáneamente.

Déjame tenderte entre guirnaldas amarillas.

***(Pablo Neruda 1904--1973. Veinte poemas de amor
y una canción desesperada, 14)***

En épocas anteriores los romanceros, la poesía, y sobre todo la novela escrita y radial jugaron un papel fundamental en la difusión y *transformación* de los idiolectos amorosos. Hoy, cuando parece no haber tiempo para leer buena poesía, ni *romans*, ese papel lo cumplen masivamente las canciones en radio, en disco, el cine, y desde luego, los melodramas televisados. Estos parecen competir con la *lírica* (letra) de algunas modalidades de balada y salsa que últimamente han optado por describir con lenguaje descarnado y banal los actos casi fisiológicos del *making love*. El efecto de esta combinación de *lírica* y música con los escenarios “nocturnos” de baile y “rumba” sobre la transmisión y transformación de los idiolectos amorosos en determinada sociedad, Cali por ejemplo, está por estudiarse.

***Ainsi je voudrais, une nuit,
Quand l'heure des voluptés sonne,
Vers les trésors de ta personne,
Comme un lâche, ramper sans bruit,****

Pero sin duda el elemento que ha llamado más la atención como potente transmisor y transformador de idiolectos amorosos y sentimentales es el melodrama televisado. Es interesante abordar el asunto desde un ángulo inusual: la desconfianza y malestar que los hombres, los esposos sobre todo, suelen manifestar ante la proliferación en la pantalla de clichés del código amoroso, contruidos *ficticiamente* y presentados como genuinos idiolectos estéticos en los melodramas o “novelas” y ante los síntomas de adicción que ellas suscitan en determinadas audiencias, sobre todo femeninas.

***Por châtier ta chair joyeuse,
Pour meurtrir ton sein pardonné,
Et faire à ton flanc étonné
Une blessure large et creuse,†***

Por las urgencias del *rating* y de la producción industrial, algunos de estos códigos escenificados llegan a ser hipercodificados y por tanto se ubican en el límite mismo de la ambivalencia que arriba se ha analizado. La maquinaria mercantil se pone entonces al servicio de un proceso que los sociólogos han denominado como “subversión de la infraestructura personal” que afecta preferencialmente a las relaciones íntimas. Eso es lo que, en el fondo, inquieta a los maridos, no tanto la “pérdida de tiempo” de sus cónyuges, quienes se las ingenian para demostrar que “el oficio” no se ve afectado.

***Et, vertigineuse douceur!
A travers ces lèvres nouvelles,
Plus éclatantes et plus belles,
T'infuser mon venin, ma soeur!‡***

* Así, quisiera, una noche, / cuando suena la hora de la lujuria, / hacia el tesoro de tu persona, / como un ganzúa, entrar sin ruido,

† para castigar tu carne feliz, / para hollar tu seno perdonado, / y hacer en tu flanco asombrado / una herida profunda y ancha

‡ y, ¡dulzura de vértigo! / a través de estos nuevos labios / más chispeantes y más bellos, / ¡infundirte mi veneno, hermana mía!

(Charles Baudelaire 1821--1867. A celle qui est trop gaie)

La subversión mediante los medios se facilita cuando éstos ponen a la cautiva audiencia femenina -- temen vagamente los esposos-- en contacto visual y auditivo con “nuevos” idiolectos y arreglos intersubjetivos que pueden estar ensayándose en las sociedades dinámicas, como la de Cali. “Allí las mujeres --y los niños que también parecen gustar bastante de las novelas-- aprenden cosas que no debieran”, dicen los varones adultos. “Allí las mujeres continúan sus discursos e interrogaciones sobre temas de la intimidad, pues la novela es de alguna manera una extensión del discurso tradicional femenino”, leí en algún documento especializado de comunicadores. Sea como fuere, no puede negarse que, por las audiencias especializadas que suelen tener los melodramas televisados -- y a pesar de la baja estima que suele tener entre los hombres y entre las élites culturales este género comunicacional-- las novelas resultan ser de primera importancia para quien desee entender aquello de “la subversión de la infraestructura personal” que ciertamente está ocurriendo en sociedades como la de Cali. Son movimiento callados pero decisivos, “desde abajo”, como ciertos movimientos sísmicos.

6

Pero la metáfora del oro y del papel moneda aplicada a los amores y sus “flores” tiene otra dimensión analítica que enriquece la que hasta ahora se ha venido trabajando. Se trata de un matiz, sutil pero importante, de la propuesta general que alienta este ensayo en donde se han pensado los amores como código complejo de comunicación entre personas. Este proceso de significación-comunicación amorosa puede ser visto, alternativamente, como intercambio “de algo” entre los dos “proyectos egocéntricos del Yo” involucrados en el trato. Si oro y papel moneda en el término *a quo* de la analogía “dinero” versan sobre intercambio de bienes materiales ¿sobre qué versa el intercambio de la significación-comunicación en el término *ad quem* de la analogía, es decir, en el caso de los amores?

***Prodigal, You have given me love --therefore I to You give love!
O unspeakable passionate love.****

(Walt Whitman 1819--1892. Song of myself)

El intercambio versa sobre la mutua relevancias y aceptación de uno y otro como “proyectos egocéntricos del mundo”, que incluye el cuerpo-carne del uno y del otro. Esta sería la respuesta de Luhmann el sociólogo: “tu Yo es mi Yo; miro el mundo con tus ojos, tú lo miras con los míos; etc.”. Un epidemiólogo, altamente preocupado por la expansión del sida, respondería: el intercambio versa sobre flúidos corporales que son susceptibles de estar infectados. Un terrateniente preocupado por los amores de su hija casandera prestará atención al intercambio de derechos civiles a la herencia, que son eventual consecuencia del intercambio amoroso. Etcétera. El “contenido” del intercambio varía según la perspectiva e interés del análisis. Desde luego, aquí se mantiene la primera perspectiva, “intercambio de mutuas relevancias”, a fin de continuar con el hilo del discurso que se trae.

***Es importante hacerlo
quiero que me relates***

* ¡Pródiga (o), me has dado amor --por tanto yo te doy amor! / ¡O inefable apasionado amor!

**tu último optimismo
yo te ofrezco mi última
confianza**

**aunque sea un trueque
mínimo
debemos cotejarnos**

**estás sola
estoy solo
por algo somo prójimos
la soledad también
puede ser una llama**

(Mario Benedetti 1920--. Canje)

En esta perspectiva, que trata la significación-comunicación como intercambio, la metáfora del oro-papel moneda es muy instructiva. Baudrillard utiliza el ejemplo del anillo de bodas, que usualmente es de oro, para reflexionar sobre la distinción, muy importante, entre valores simbólicos, valores de uso, de cambio, y de signo. Ese anillo es único en su simbolismo fundamental de mutua donación que subyace a un trato matrimonial tradicional: ese valor simbólico mantiene al anillo fuera del ámbito de circulación cotidiana en donde se intercambian objetos por su utilidad práctica (valores de uso), por su valor traducible a otras mercancías (dinero, valor de cambio), y por su valor de signo (distinción de personas en contraste con otras personas dentro de un conjunto social). Nada de eso “vale” el anillo de bodas mientras se mantenga el intercambio del mismo en el plano simbólico básico de *relación significativa entre personas*. Por ello, cuando se pierde un anillo de esos, se dice: “no es lo que vale, sino lo que significa *para mí*”. Desde luego, pueden darse perversiones de este valor simbólico original. El comercio ya comienza a hacer campañas de “actualización” --como con las marcas de autos o los tipos de zapatos-- de los anillos matrimoniales cada determinado lapso. Se trata entonces de “degradaciones” o transmutaciones del valor simbólico primario mediante su conversión a los otros valores que imperan en la gris cotidianeidad. Allí objetos y personas están en permanente relación sujetas a las reglas de la funcionalidad, los precios, o la distinción social.

**Debajo de las multiplicaciones
hay una gota de sangre de pato;
debajo de las divisiones
hay una gota de sangre de marinero;
debajo de las sumas, un río de sangre tierna.**

Se ve, por tanto, que el intercambio de amores, representado en ese caso tradicional por un anillo y un matrimonio, ocurre “originalmente” en el plano del intercambio simbólico. Se ubica en el dominio del *valor simbólico* del “regalo” o “don”, de que han hablado mucho los antropólogos desde la obra clásica de Marcel Mauss. Este dominio, según Baudrillard, tiene como lógica profunda la *ambivalencia de sentido*. El “regalo” es mutuo, del cuerpo-carne del uno al cuerpo-carne del Otro, del Uno al Otro. La “degradación”, como en el caso del anillo, puede ocurrir cuando ese regalo adquiere otra denotación o connotación: como *valor de uso* cuando le subyace total o parcialmente una lógica de funcionalidad o utilidad (esposa-*genitrix* de los hijos; compañero que da seguridad ante los ladrones, etc.); o *valor de cambio* cuando rige, total a parcialmente, una lógica de equivalencia (prostitución en sus variadas formas); o *valor de signo*, cuando rige total o parcialmente una lógica de diferenciación (distinción obtenida ante otros por la relación establecida).

**Más vale sollozar afilando la navaja
o asesinar a los perros
en las alucinantes cacerías,
que resistir en la madrugada
los interminables trenes de leche,
los interminables trenes de sangre
y los trenes de rosas maniatadas
por los comerciantes de perfumes.**

Se habla de “degradación” del valor original simbólico en un sentido muy preciso: degradación frente a un ordenamiento de un *ethos* histórico, el Occidental, que ha dado prioridad, para este tipo de intercambios entre personas, al valor simbólico sobre los otros valores; pero bien puede suceder que haya otros *ethos* civilizatorios que den prioridad a cualquiera de los otros valores. Se vuelve, de este modo a la variación de arreglos entre eros y afecto que los antropólogos han encontrado como propia de las distintas civilizaciones.

**La otra mitad me escucha
devorando, orinando, volando, en su pureza
como los niños de las porterías
que llevan frágiles palitos
a los huecos donde se oxidan
las antenas de los insectos.
No es el infierno, es la calle.
No es la muerte, es la tienda de frutas.**

En rigor, para propósitos de análisis semiótico, no se podría hablar de “degradación” del proceso mismo de significación-comunicación cuando el intercambio amoroso pasa de un dominio de valores a otro, a no ser que se establezca a priori una semiótica que jerarquice el orden de dichos valores. En otras palabras, hay códigos de significación y comunicación que operan, y operan bien, en los dominios del valor de uso, de cambio, y de signo. El código de amores parece tener, sin embargo, su lugar propio, originario, en el dominio del intercambio simbólico, del regalo, del don, a que se refiere Mauss. Más aun, parece que en la literatura antropológica el valor *simbólico* del intercambio de bienes está íntimamente relacionado con un intercambio más cimental, el de personas. Esta parece ser, pues, una constante antropológica. Lo demás se construye culturalmente a partir de estos cimientos.

**Hay un mundo de ríos quebrados
y distancias inasibles
en la patita de ese gato
quebrada por el automóvil,
y yo oigo el canto de la lombriz
en el corazón de muchas niñas.
Oxido, fermento, tierra estremecida.
Tierra tú mismo que nadas
por los números de la oficina.**

(Federico García Lorca 1898--1936. Vuelta a la ciudad)

Puede haber, desde luego, transformaciones o pasos de un modo de significación-comunicación basado en un tipo de lógica (p.e. simbolismo difuso y ambiguo) a otro tipo (p. e. equivalencia de valores económicos). Esa transformación es posible y legítima, si se mantienen bien diferenciados los planos éticos (de *ethos*) y semióticos. El Premio Nobel de economía Gary Becker hizo notables aportes a la teoría económica y social cuando trabajó los intercambios amorosos y matrimoniales

desde la óptica de la maximización de funciones de utilidad económica sin que ello implicara (por lo menos para la mayoría de sus lectores y admiradores) una degradación de la *ethica* occidental del intercambio simbólico en cuestiones amorosas.

7

En lo dicho anteriormente se ha llegado a la noción de ambivalencia en la significación y comunicación por el código de “amores”. Esta ambivalencia tiene dos sentidos inmediatos y conexos: *primero*, los códigos amorosos, como idiolectos, son ambivalentes en su virtualidad expresiva pues deben ser interpretados dentro de una franja de sentido que por lo imprecisa y ambigua demanda, para completar el signo, el trabajo adicional del destinatario. El resultado, una vez completada la función significativa y comunicativa, puede ser inesperado para el que lo inició. Y, *segundo*, el intercambio amoroso está regido por la lógica de la ambivalencia propia del intercambio simbólico, que ocurre cuando los amores no han sido degradados *éthicamente* por su traducción a un juego trivial de valores de uso, de cambio, o de signo. El intercambio significativo de personas, que es el contenido prístino de este proceso, es caracterizado por la inagotabilidad de lo que se entrega y se recibe. A esta inabarcabilidad aluden los poetas cuando usan la metáfora del “océano que tú eres”.

***Arde en tus ojos un misterio, virgen
esquiva y compañera.***

***No sé si es odio o es amor la lumbre
inagotable de tu aljaba negra.***

***Conmigo irás mientras proyecte sombra
mi cuerpo y quede a mi sandalia arena.***

***¿Eres la sed o el agua en mi camino?
Díme, virgen y esquiva compañera.***

(Antonio Machado 1875--1939. Del camino, XXIX)

Siguiendo a Umberto Eco, se puede decir que hay ambivalencia de un código significativo cuando no hay correspondencia predefinida, biunívoca, entre los elementos estructurales de las unidades semióticas que traducen el continuum de la materia no semiótica en el plano expresivo (formas expresivas, $:\rightarrow$) y los de las unidades que traducen el continuum de la materia no semiótica en el plano del contenido (formas del contenido, $\leftarrow:$). Esta afirmación abstracta halla sentido concreto si se aplica al código de amores diciendo que las materias puestas en los extremos no semióticos de la estructura significativa son los dos “proyectos egocéntricos del mundo” o singularidades psíquicas, y que la correspondencia uno a uno buscada a través del código complejo de amores se completa cuando el amante se imagina que ha logrado una total comprensión con su amado. Se tiene, entonces, la esperanza de que, al haber reducido la ambivalencia *sígnica* (sentido uno), se ha reducido también la ambivalencia e inabarcabilidad del Otro, como Otro (sentido dos).

***J'ai cru prendre tout la beauté et je n'ai eu que ton corps
le corps hélas n'a pas l'éternité****

(Guillaume Apollinaire 1880-1918. La amour, le dédain et l'esperance)

* He creído hacerme a toda la belleza y no he tenido sino tu cuerpo / el cuerpo ¡ay! no tiene la eternidad

A juzgar por los innumerables relatos, incluso de amores plenos, hallar esa correspondencia total es una utopía tan grande como alcanzar el horizonte corriéndole detrás. Esta *segunda* forma de ambivalencia tiene que ver con el sueño irrealizable, caracterizado precisamente por Sartre como “el imposible ideal del deseo”: poseer la trascendencia del Otro como pura trascendencia y sin embargo como cuerpo.

***Me gustas cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.***

***Como todas las cosas están llenas de mi alma
emerges de las cosas, llena del alma mía.
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía.***

***Me gustas cuando callas y estás como distante.
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:
déjame que me calle con el silencio tuyo.***

***Déjame que te hable también con tu silencio claro
como una lámpara, simple con un anillo.
Eres como la noche, callada y constelada.
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.***

***Me gustas cuando callas porque estás como ausente,
distante y dolorosa como si hubieras muerto.
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.***

***(Pablo Neruda 1904--1973. Veinte poemas de amor
y una canción desesperada)***

La literatura sobre amores, incluso sobre amores plenos, está llena de quejas y cuitas sobre la inasibilidad de esa trascendencia del Otro que es, en términos semióticos, la prueba de la ambivalencia insuperable inscrita dentro de la naturaleza del código amoroso. El amante está condenado a nunca llegar hasta “esa orilla que tú misma no tienes /.../ esa playa última de tu ser” -- como se dolía Borges-- es decir hasta la aprehensión total del Otro amado. Sin embargo, a pesar de los fracasos, tozudamente, todos y cada uno de los amantes siguen intentando alcanzar ese horizonte, beberse la inmensidad del mar. Así está hecho el corazón del hombre.

***I saw a man pursuing the horizon;
Round and round they sped. I was disturbed at this;
I accosted the man.
“It is futile,” I said,
“You can never--”
“You lie,” he cried,
And ran on.****

(Stephen Crane 1871--1900. I saw a man pursuing the horizon).

* Vi a un hombre que perseguía el horizonte; / corrieron dando vueltas, vueltas. Esto me perturbó; / Yo abordé al hombre. / “Es fútil,” dije, / “Usted nunca podría--” / “Usted miente,” gritó, / y siguió corriendo.

El ansia de abarcar la totalidad del Otro, de agotarlo, choca con la dura realidad del escape que ese Otro tiene por ser otro, del que no queda nada si se deshoja como una rosa, tema metafórico también muy socorrido. Luhmann ayuda un poco a entender el asunto cuando dice que el código amoroso puede llegar hasta resolver problemas de *universalidad* en el intercambio, entendido como acompañamiento del Otro en todas las circunstancias de la vida, pero nunca resuelve problemas de *totalidad temática*, pues siempre restan parcelas de ese Otro que escapan a la cobertura del Yo deseante.

**Te deshojé, como una rosa,
para verte tu alma,
y no la vi.**

**Mas todo en torno
--horizontes de tierras y de mares--
todo, hasta el infinito,
se colmó de una esencia
inmensa y viva.**

(Juan Ramón Jiménez 1881--1958. Diario de un poeta recién casado)

El segundo sentido de la ambivalencia en las comunicaciones amorosas nos traslada a un tercer sentido, mucho más profundo y cósmico, que lo pone muy cerca de la ambivalencia de los *lugares otros*, (la otra dimensión del mundo) que caracteriza a lo sacro. Es entendible la lógica de Freud que lo llevó a hablar tan agudamente del “sentimiento oceánico” y su conexión etiológica con la “ilusión” de la religión, en un libro como *El malestar en la cultura* que está dedicado a la represión y sublimación del eros. Bataille también en su estudio sobre el erotismo había ya anotado esta cercanía entre amores y lo sagrado. Aquí se analiza esta vinculación desde un ángulo algo diferente de los tomados por el padre del psicoanálisis y por el ensayista francés. La inspiración se toma de Jean Paul Sartre.

**Inclinado en las tardes tiro mis tristes redes
a tus ojos oceánicos.**

...

**Sólo guardas tinieblas, hembra distante y mía,
de tu mirada emerge a veces la costa del espanto.**

**Inclinado en las tardes echo mis tristes redes
a ese mar que sacude tus ojos oceánicos.**

**Los pájaros nocturnos picotean las primeras estrellas
que centellean como mi alma cuando te amo.**

*(Pablo Neruda 1904--1973. Veinte poemas de amor
y una canción desesperada, 7)*

Merced a que los amores “se hablan” en un lenguaje de *emoción no de razón* hay que admitir que al término del camino tortuoso --en veces muy racional-- de la seducción los amantes encuentran un dominio *otro*, nocturnal y mágico, sobre el que Sartre ha escrito páginas hermosas. Al inicio del ensayo se dijo, que la luz del día mata los amores: los espacios separados, a escondidas del sol racional de la cotidianeidad mundana, las cortinas pesadas, la *sober-suited matron all in black* de

que hablaba Julieta, aparecen no por simple pudor, sino porque se connota la otra dimensión del ser y conocer que caracteriza la emoción de los amores logrados.

***Dije a la noche: Amada mentirosa,
tú sabes mi secreto;
tú has visto la honda gruta
donde fabrica su cristal mi sueño,
y sabes que mis lágrimas son mías,
y sabes mi dolor, mi dolor viejo.***

(Antonio Machado 1875--1939. Del camino, XXXVII)

Dice Sartre que el origen de la emoción --la amorosa como sobresaliente entre ellas-- es una degradación espontánea y vivida de la conciencia frente al mundo. Este es aprehendido de *otro modo* distinto del frío modo racional, pues la conciencia cae en su propia trampa, adormeciéndose, asumiendo formas parecidas a las de ocurren en el ensueño, el sueño y la histeria. Otros autores, como Roger Caillois, prefieren hablar de vértigo (el verde de la mesa de juego, y el cálido sopor que causa la amante furtiva), lo mismo que poetas como Baudelaire.

***“Yo creo --dijo Myriam-- que no hay persona que no eche una mirada a esa grieta, en momentos de sombra y abatimiento, es decir de intuición.
“Esta grieta --dijo su amigo--era sólo una boca del abismo de oscuridad que está debajo de nosotros, en todas partes”***

(Jorge Luis Borges 1903--1990, citando a Hawthorne. Nathaniel Hawthorne)

En ese mundo no rigen las leyes que rigen en la luz del día, las de la física sea ella newtoniana o einsteniana, sino las de la magia y hechicería, que no obedece las normas de los “utensilios” que interactúan en el mundo de la trivialidad cotidiana y racional. Hay un rostro horrible detrás del cristal de la ventana y yo me lleno de terror, caigo presa de esa emoción intensa. En el ejemplo de Sartre las leyes que rigen *los utensilios*, las cosas del mundo sujetas a las leyes de la física no operan, y no se necesitan para que el rostro aterrador actúe sobre la víctima: no se necesita que se abra una *ventana*, que un hombre salte en la *habitación* y pise el *suelo*. Ese rostro está allí y va a estar aquí sin que el *cristal* o los *barrotes* lo impidan. Es el mundo de la magia, de la hechicería, en donde todo es posible, exactamente como en la noche de los poetas.

Desde el punto de vista de la razón (la mera razón no debe entrometerse en las artes [tampoco en los amores, habría que agregar; ESC]) el ferviente pasaje que he traducido es indefendible. La grieta que se abrió en la mitad del foro es demasiadas cosas. En el curso de un solo párrafo es la grieta de que hablan los historiadores latinos y también es la boca del Infierno “con vagos monstruos y caras atroces”, y también es el horror esencial de la vida humana, y también es el Tiempo, que devora estatuas y ejércitos, y también es la Eternidad, que encierra los tiempos. Es un símbolo múltiple, un símbolo capaz de muchos valores, acaso incompatibles. Para la razón, para el entendimiento lógico, esta variedad de valores puede constituir un escándalo, no así para los sueños que tienen un álgebra singular y secreta, y en cuyo ambiguo territorio una cosa puede ser muchas”.

(Jorge Luis Borges 1903--1990. Nathaniel Hawthorne)

La grieta no es sólo de horror, es también de otras emociones, como las de los amores y, con los amores, de ocasionales desgarramientos. En efecto, el código de amores actúa plenamente dentro de

ese mundo hechicero, por lo menos desde el instante en que el camino de la seducción ha sido recorrido por entero --hasta su fin--, es decir desde cuando se obtiene la respuesta, el sí anhelado, que sirve de puerta misteriosa para entrar a la otra dimensión. El camino de la seducción puede mirarse entonces como una estrategia perfecta, fríamente calculada en sus etapas primeras, cuando se trata de minimizar la ambivalencia y lograr la correspondencia uno a uno que caracterizan los códigos equivalentes e infalibles. Pero una vez llega a su término, cuando se abre --por el sí tan postergado y finalmente otorgado-- la puerta de la posibilidad de posesión total, termina la seducción y comienza el mundo brumoso de la magia.

***Ni la intimidad de tu frente clara como una fiesta
ni la privanza de tu cuerpo, aún misterioso y tácito y de niña,
ni la sucesión de tu vida situándose en palabras o silencios
serán favor tan misterioso
como mirar tu sueño implicado
en la vigilia de mis brazos.
Virgen milagrosamente otra vez por la virtud absolutoria del sueño,
quieta y resplandeciente como una dicha que la memoria elige,
me darás esa orilla de tu vida que tú misma no tienes.
Arrojado a quietud,
divisaré esa playa última de tu ser
y te veré por vez primera, quizá,
como Dios ha de verte,
desbaratada la ficción del Tiempo,
sin el amor, sin mí.***

(Jorge Luis Borges 1903--1990. Luna de Enfrente)

Si el seductor de veras está jugando a los amores en su originaria dimensión simbólica, pronto --al diluirse la seducción merced la respuesta positiva del destinatario amado-- ambos caen en la trampa de la conciencia, a que se refiere Sartre. Pasan al otro mundo de la emoción, de la hechicería, en donde los signos siguen operando pero con otra álgebra. Se ha perdido el control a que uno está acostumbrado cuando se tratan los elementos del mundo, entre ellos las personas, como simples utensilios.

***La nuit, l'amie oh! la lune de miel
Cueillera leur sourire et remplira
De mille bandeaux de cuivre le ciel.
Puis ils auront affaire au malin rat.****

(Arthur Rimbaud 1854--1891. Jeune Ménage)

Por eso es tan frecuente hablar de vértigo, de caída en el amor, de pérdida de la cabeza, del agotamiento de la racionalidad que permite el control del mundo de las cosas y de las personas que caminan "a la luz del día". Incluso de habla de la pequeña muerte. El código sigue operando pero impera otra álgebra de signos. Se ha caído en la grieta que es todo: allí descendieron los cuerpos-carne de uno y otro. Entonces el símbolo ubicuo de las pesadas cortinas que crean, en la alcoba del encuentro, una noche propicia para los amores conquistados, cobra todo su valor: *Thou, sober-suited matron all in black,*

* La noche, la amiga ¡Oh! la luna de miel / cosechará su sonrisa y llenará / el cielo de mil fajas de cobre. / Después se encargará de la maligna rata.

***Esta noche de raso me ha enfermado de luna
y el perfume del huerto se me fue al corazón.
Son por eso mis ojos dos diamantes azules
dilatados por una brujería de amor.***

(Laura Victoria 1912-- Anhelo)

Desde luego, cuando el seductor no se permite a sí mismo caer en la dimensión simbólica de los amores sino que trabaja con la lógica del valor de uso (utilidad), o de cambio (equivalencia económica) o signica (diferencia o distinción social) un otro código “amoroso” opera, en el cual la ambivalencia se ha reducido drásticamente, así como *éthicamente* se ha operado una transformación del intercambio simbólico, hasta el punto de perderse en la práctica la noción misma de amores. Los “amantes”, que ya no lo son, se dedican a los *affaires* banales y profanos del *malin rat*.

Por ejemplo, el código de significación-comunicación propio de la transacción prostituída tiene una hipercodificación bien precisa, requerida por la lógica de la equivalencia mercantil: determinados servicios corporales del que ofrece piezas de erotismo-mercancía, coito anal, coito vaginal, fellatio, valen (con valor de cambio) determinado precio en moneda y deben realizarse dentro de determinado tiempo *laboral*. El tópico de “amores”, sobre el que se ha venido discuriendo, se diluye y emerge el de remuneración por servicios prestados, que se rige más por el Código Sustantivo del Trabajo, o del Comercio, que por el primordial de amores y “sus flores”.